

Desmovilizando a Guatemala

David Keen

*Profesor de la London Schools of
Economics*

INTRODUCCIÓN

A menudo se piensa que la guerra es un conflicto entre “lados” que compiten, en donde el objetivo es ganar. Sin embargo, los objetivos pueden en cierta forma ser bastante diferentes e incluir, por ejemplo, la adquisición de riqueza y la supresión de las fuerzas democráticas –objetivos éstos que están mejor servidos prolongando una guerra que ganándola—. Al apartarnos de la idea de que la guerra es únicamente para ganarla, se crea un espacio intelectual donde se explora la continuidad entre la guerra y la paz (que normalmente son conceptualizados como opuestos). En particular, nos estimula a pensar sobre cómo estos “objetivos más allá de ganar” (como la acumulación económica y la supresión de la democracia) pueden seguir siendo importantes en tiempos de paz¹. En lugar de asumir una marcada brecha entre la guerra y la paz, podría ser más productivo suponer que el conflicto siempre está presente (en tiempos de guerra o de paz)², que (ya sea durante la guerra o la paz) es configurado en una variedad de niveles por varios grupos que lo crean y manipulan por diversas razones, y que en tiempo de paz, es una modificación del conflicto en tiempo de guerra.

Con frecuencia se ha indicado que la guerra civil de Guatemala fue profundamente moldeada por la guerra fría, y que la paz se hizo posible en parte debido al descongelamiento de la guerra fría. Esto es realmente una parte importante de la historia. También puede ser que nuestro en-

¹ Esto también puede ayudar a explicar cómo se hace posible la transición de guerra a paz (o de paz a guerra); ver por ejemplo, David Keen, “War and peace: What’s the Difference?”, en: Adekeye Adebajo and Chandra Lekha Sriram (eds.), *Managing Armed Conflicts in the 21st Century*, Special Issue of *International Peacekeeping*, vol. 7, No. 4, 2001.

² Este es un tema central en el Programa de Estados en Crisis.

tendimiento de la guerra guatemalteca haya sido profundamente moldeado por la guerra fría y, de acuerdo con esto, nuestra comprensión de la paz haya sido profundamente moldeada por los paradigmas de la posguerra fría. Éste puede ser otro obstáculo para comprender la transición de la guerra en un período, a la paz en el siguiente.

Dentro del paradigma de la guerra fría, ésta ha sido vista por “ambos lados” del espectro político como una confrontación ideológica entre izquierda y derecha –dependiendo de la postura política, como una rebelión a favor de una población explotada que fue implacablemente aplastada en defensa de los intereses de una oligarquía terrateniente o como la defensa de la libertad en contra de comunistas y extranjeros infiltrados–. El gobierno claramente construyó su propia batalla en términos de una batalla global contra el comunismo – en gran parte para obtener ayuda internacional y legitimidad, en este caso de los Estados Unidos. A la inversa, los rebeldes –aunque poco exitosos en atraer ayuda militar del exterior–, presentaron su lucha como una batalla contra el capitalismo.

En consecuencia, la paz ha sido generalmente entendida como la puesta en marcha (a veces difícil) de una variedad de principios comúnmente aceptados (democratización, liberalización, modernización). En línea con el alegado “final de la historia”, estos principios han sido resumidos como el “consenso de Washington”³.

Así, partiendo de la idea de dos campos, implacablemente opuestos, cada uno tratando de ganar, nos invitan a creer en la existencia de un nuevo mundo de Posguerra fría donde las divisiones ideológicas están inmensamente erosionadas y los objetivos están ampliamente compartidos en una especie de consenso liberal. Sin embargo, estos objetivos se ven amenazados por obstáculos (criminales y “fuerzas clandestinas”) a los cuales se refieren con frecuencia pero rara vez se discuten (particularmente en relación con la economía política de Guatemala). En este discurso, los obstáculos son considerados como una especie de externalidad indeseada y sombría, la explicación en un solo sentido de los problemas de Guatemala que son rara vez explicados en sí mismos.

En cierta forma, estos silencios reflejan los silencios sobre la guerra misma. En el discurso de las Instituciones Financieras Internacionales (IFI) notablemente del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, la guerra guatemalteca es rara vez discutida excepto como algo que dañó la economía y la sociedad, algo que debe ser rápidamente relegado a la historia. Sin embargo, es importante destacar que las estructuras que crecieron durante la guerra –especialmente las estructuras de seguridad– están en su mayoría todavía presentes. El final aparente de la guerra ideológica no ha hecho desaparecer muchas de estas estructuras, ni a la gente que se movilizó a pelear esta guerra, aunque la misma ha dejado a muchos de ellos sin un claro sentido de ideología o propósito.

El final de la guerra no ha hecho desaparecer ni las desigualdades extremas, ni la pobreza, ni la explotación, que desempeñaron un papel tan importante en la generación de la misma. En otras palabras, no se puede asumir que la guerra se haya ido. Las estructuras contra-revolucionarias y los intereses de las elites representan un obstáculo significativo a la puesta en marcha de los acuerdos de paz de 1996, un obstáculo que debe ser tenido en cuenta de antemano antes que advertido retrospectivamente como la razón por la cual las cosas no funcionaron como se esperaba y planeaba (comparar a Clay y Schaffer⁴). Por supuesto, algunos de estos factores y obstáculos son conocidos y comprendidos por algunos de los actores principales (por ejemplo, por elementos del gobierno de Estados Unidos y por elementos de Naciones Unidas). Pero en su mayor parte, pareciera que el programa político procediera como si estos factores no fueran importantes –en parte por ignorancia, y tal vez en parte (con más conocimiento) porque es ventajoso proceder como si éstos no tuvieran importancia–. En particular, una agenda neoliberal hace más difícil que los donantes internacionales puedan tratar, ya sea de solucionar las injusticias apuntalando la guerra, o de reformar y reconstruir seriamente el Estado de tal forma que éste pueda desafiar la alianza insidiosa entre los elementos criminales y las estructuras contra-revolucionarias todavía presentes.

³ Comparar también con Mark Duffield sobre “la paz liberal”, 2001.

⁴ E. J. Clay y B. B. Schaffer (eds.), *Room for Manoeuvre: An Exploration of Public Policy in Agriculture and Rural Development*, London, Heinemann Educational Books, 1984.

LOS INTERESES TITULARES DE LOS GRUPOS ARMADOS

Aunque el enemigo oficialmente definido durante la contra-revolución guatemalteca fue el comunismo, sería un error suponer que el único propósito del lado del gobierno era derrotar a los rebeldes. Parte del propósito fue utilizar la contra-revolución –con el “encubrimiento” que la guerra ofrecía– para la intimidación y supresión de un amplio rango de grupos pro-democráticos, sindicatos y grupos de derechos humanos. Jonas y Walker⁵ anotan que generaciones de activistas fueron asesinadas por el ejército y por fuerzas paramilitares ilegales. Un objetivo clave fue suprimir el desarrollo del movimiento rural que había crecido justo antes y después del terremoto de 1976⁶. Debido a que la economía política de Guatemala estaba basada principalmente en la explotación de la labor indígena en las plantaciones de café y azúcar, los intentos de sindicalización y democratización representaron una amenaza profunda para la elite económica y política. De su estudio de una aldea en el Lago Atitlán en 1988, Benjamin Paul y William Demarest observaron eficazmente lo siguiente⁷:

Lo que interrumpió la paz en San Pedro no fue la presencia de diferencias y divisiones, sino el reclutamiento de agentes y espías por parte del ejército que tuvo el efecto de hacer explotar estas escisiones... Desde la época de Arévalo-Arbenz [1944-54], la sociedad de San Pedro se movía en dirección a una mayor democracia, mientras que el gobierno guatemalteco se ha ido moviendo en la dirección opuesta. Un aumento en la diferencia entre las dos tendencias, la local y la nacional puede ser considerado como la fuente de la aflicción que sobrevino sobre San Pedro.

La revolución en Nicaragua en 1979 contribuyó a la percepción de una amenaza y a la bru-

talidad de la mano dura. El líder rebelde Rodrigo Asturias, entrevistado en la Ciudad de Guatemala en 2001, dijo: “Es una sociedad con un fuerte elemento racista, un miedo tradicional a un levantamiento indígena que fue inflado hacia 1979 en Nicaragua y la idea de que esto era contagioso en Centroamérica”.

Shelton Davis escribe:

La mayoría de los observadores están de acuerdo en que el propósito de la campaña de contra-revolución del ejército de Guatemala era tanto el de enseñarle a la población indígena una lección psicológica, como también el de aniquilar un movimiento de guerrilla que en su apogeo no llegaba a más de 3.500 personas entrenadas en armas. En esencia, el propósito de la campaña fue generar una actitud de terror y temor –lo que podríamos llamar una “cultura de miedo”– en la población indígena para asegurarse de que nunca más apoyaría o se aliaría con un grupo de guerrilla marxista⁸.

Significativamente, en términos de reducir la fuerza de las guerrillas, la represión probó ser contraproducente. Hacia finales de los setenta, la represión del ejército contra las comunidades indígenas, en lugar de aterrorizarlas hasta la pasividad, tendió a estimularlas a armarse en defensa propia⁹. Davis anota que los grupos indígenas se unieron a las guerrillas buscando más defensa contra el ejército y los escuadrones de la muerte que por empatía ideológica¹⁰.

David Stoll, autor de un estudio controversial pero detallado de la guerra, observó: “La violencia del ejército fue contraproducente. En lugar de suprimir a los guerrilleros multiplicó una pequeña banda de forasteros en un ejército de liberación, en su mayoría indígenas de las comunidades locales. Hacia finales de 1980, las atrocidades del gobierno parecían haber alienado la población total de Ixil”¹¹.

⁵ Susanne Jonas y Thomas W. Walker, “Guatemala: Intervention, Repression, Revolt and Negotiated Transition”, en: Thomas Walker y Ariel G. Armory (eds.), *Repression, Resistance and Democratic Transition in Central America*, Wilmington, Scholarly Resources, 1984, p. 7.

⁶ Shelton Davis, “Introduction: Sowing the Seeds of Violence”, en: Robert M. Carmack (ed.), *Harvest of Violence: The Maya Indians and the Guatemalan Crisis*, London, University of Oklahoma Press, 1992, p. 21.

⁷ Benjamin Paul y William J. Demarest, “The Operation of a Death Squad in San Pedro la Laguna”, en: Robert M. Carmack (ed.), Ob. cit., p. 154.

⁸ Shelton Davis, Ob. cit., p. 24.

⁹ Susanne Jonas y Thomas W. Walker, Ob. cit., p. 9.

¹⁰ Shelton Davis, Ob. cit., p. 23.

¹¹ David Stoll, “Evangelicals, Guerrillas and the Army: The Ixil Triangle under Rios Montt”, en: Robert M. Carmack, Ob. cit., p. 103.

Algunos observadores sospechaban que las amplias agendas de acumulación económica y supresión de las fuerzas democráticas significaban que el gobierno no quería terminar la guerra. Ella no es necesariamente una simple contienda, a veces es un sistema. Un donante con larga experiencia en el país observó: “Nunca hubo un gran movimiento guerrillero –el ejército lo utilizó para hacer lo que querían–. Ellos los habrían podido destruir así (chasquido). Los guerrilleros no eran muchos. Había grupos de ellos en algunas áreas en particular. No estamos hablando de las FARC de Colombia”.

La sospecha de que ganar la guerra no era necesariamente un objetivo predominante es realzada por los alegatos de que el ejército prefería meterse con los civiles a confrontar a los rebeldes armados¹². En su análisis sobre la guerra, Alessandro Preti¹³ cita la queja de un terrateniente de que el ejército se negaba a ir y atacar a los rebeldes que se sabía se encontraban en ciertas áreas en particular. Cuando se le pidió al líder rebelde Rodrigo Asturias que comentara sobre este alegato, él afirmó lo siguiente:

[28]

Sí, algunas veces ellos estaban más interesados en atacar a los civiles que a los rebeldes armados. La guerra fue una guerra muy irregular, no fue una confrontación normal. Sí, definitivamente eso pasó. A pesar de desear atacar una concentración de guerrilleros, era muy costoso, particularmente cuando se luchaba contra tropas bien entrenadas que habían estado perfeccionando las estrategias militares por largo tiempo, usando trampas, huecos en la tierra, minas. Podían llegar a perder hasta 30 personas.

Un analista que ha hecho campaña contra los abusos militares por muchos años, dijo que el grado en el que el ejército estaba listo para confrontar a los rebeldes era variable: “Había una política de terror –atacando a los civiles–. Muchas veces los militares preferían no atacar a los guerrilleros y se enfocaban en ataques a la población civil para difundir el terror entre los civiles y los guerrilleros”.

Algunos de los riesgos de las operaciones con-

tra-revolucionarias fueron descargados sobre la población indígena en las patrullas civiles. Muchos de ellos se les unieron porque era una manera de sobrevivir al holocausto. En palabras de Stoll, era cooperar con los perpetradores. Stoll observó: “En diciembre de 1982, el jefe de la patrulla civil de Cotzal afirmó que la tropa local del ejército no había perdido un solo hombre desde que su patrulla civil había sido organizada en enero, pero que su fuerza civil de 900 hombres había perdido 76 hombres contra las guerrillas”¹⁴.

La contra-revolución ayudó a los militares a desarrollar sus propios intereses institucionales (incluyendo proyectos económicos significativos). Mientras tanto, las patrullas civiles –parte de una contra-revolución “a lo barato” que predispuso a la población indígena una contra otra– también desarrolló sus propios intereses económicos e institucionales, proporcionando los medios para que los líderes de las patrullas en particular aumentaran su poder y sus privilegios.

A nivel global, los años noventa parecen haber visto un cambio en el financiamiento de la guerra que va desde alianzas con los superpoderes de la guerra fría hacia una violencia que fue financiada y sostenida en gran parte por el comercio internacional. Ésta no fue una transformación repentina. Por ejemplo, la dependencia del tráfico de opio de las zonas en guerra en Afganistán comenzó en la época de la guerra fría. De forma similar, en Guatemala los intentos del ejército para asegurar financiamiento por medio de varios tipos de relaciones con el crimen organizado se remontan a los años setenta. Sin embargo, las reducciones de la ayuda externa –en este caso, desde mediados de los ochenta– definitivamente dieron un gran estímulo a estos intentos de violencia con financiación propia. Esto les ha dado a las fuerzas armadas en Guatemala cierto grado de inmunidad –o por lo menos de independencia parcial– ante presiones externas. El fraude a través de la “contabilidad creativa” ha sido también un factor significativo para establecer esta autonomía. Un sindicalista del movimiento de paz aseveró:

¿Cómo logró el ejército financiar la guerra?
De dos formas. Una fue usando el presupuesto

¹² Lo mismo se ha observado en otras guerras, por ejemplo en Sierra Leona.

¹³ Alessandro Preti, “Guatemala: violence in peacetime – a critical analysis of the armed conflict and the peace process”, en: *Disasters*, junio de 2002, pp. 99-119.

¹⁴ Stoll, David, “Evangelicals, Guerrillas and the Army: The Ixil Triangle under Rios Montt”, en: Robert M. Carmack, Ob. cit., p. 106.

de cada una de las agencias civiles. La otra, desarrollando sus propios intereses económicos: bancos, compañía de seguros, negocio de importación, supermercado y contrabando. Después del final de la guerra fría, esto incluía negocios en Rusia –en el negocio de los bonos– y en los Estados Unidos. Tenían también su propia fábrica de armamento en Coban en Alta Verapaz, la cual aún existe¹⁵.

Dio más detalles sobre cómo evolucionaron los intereses económicos del ejército:

El ejército en 1963-73 se estaba volviendo dominante... Los Estados Unidos estaban predicando la ideología anticomunista –llevando oficiales para entrenarlos en la Escuela de las Américas–. El ejército se dio cuenta de que era ridículo recibir sueldos miserables y exponer sus vidas en el frente mientras que el sector privado se enriquecía enormemente; entonces decidieron que ellos también aprovecharían los botines del sistema. Se apropiaron de la tierra ya fuera ésta baldía o tierra de los indígenas, o establecerían sus propios negocios. Un grupo de generales estableció una fábrica de cemento y otro una fábrica de cerveza –la cervecería Tacana para competir con Gallo, pero la familia Castillo les pagó y ellos la vendieron–. De la misma forma, la familia Novella compró la fábrica de cemento del ejército. La rentabilidad era importante a nivel individual –tomando lo suficiente para construir una casa, o robando tierra... Esta ganancia también creó tensiones al interior del ejército guatemalteco. La tropa se vio a sí misma yendo a pelear y muriendo para salvar la patria mientras que los generales estaban haciendo negocios y viviendo en una corrupción permanente.

En los años setenta, la diversificación de las exportaciones fue asociada con un aumento en la concentración de la propiedad de la tierra y con un incremento de las expropiaciones de tierra al campesinado. Los principales beneficiarios fueron los generales del ejército que utilizaron su control del Estado para acumular riqueza y que fueron, de acuerdo con Jonas y Walker, in-

corporados a la clase dominante. Muchos campesinos habían recibido tierra a través de esquemas de colonización en los sesenta, tan sólo para que los generales se las quitaran en los setenta¹⁶.

Cuando le pregunté a un consultor involucrado en las conversaciones de paz guatemaltecas cómo había comenzado el proyecto económico dentro del ejército, él comentó lo siguiente:

La explicación se remonta al 63 cuando un comandante militar con el nombre de Enrique Azuria se convirtió en Jefe de Estado. Para asegurar la lealtad de las fuerzas armadas, él creó un sistema weberiano de beneficios por el servicio –salario normal, carros pagados, vivienda paga, becas en el exterior, un supermercado especial para los militares, salarios adicionales en dólares–. El Estado mayor tuvo oportunidades de participar. El ejército adquirió una estación de televisión, industrias, un parqueadero, una aseguradora. Ésta era la parte legal. Pero, y especialmente a medida que la guerra emergía, paralelo a esto, lo hizo robando carros, secuestrando, pagando asesinatos y participando en el negocio del narcotráfico.

Aunque un analista militar indicó que la implicación militar en la economía había llegado más lejos en Honduras, James Dunderley y Rachel Sieder¹⁷ sugieren que las fuerzas armadas guatemaltecas adquirieron los intereses económicos más amplios de todos los militares en Centroamérica, y agregaron que la independencia económica de los militares guatemaltecos, tanto de la burguesía doméstica como de Estados Unidos, representaba un contraste con los militares salvadoreños. Las fuerzas armadas también adquirieron los monopolios estatales de energía y telecomunicaciones, la aerolínea nacional y un canal nacional de TV (Canal 5).

Una segunda fase fue lanzada cuando la brutalidad total de la contra-revolución produjo la proliferación de los rebeldes. Esta segunda fase involucraba el control de las actividades y la creación de “aldeas estratégicas” donde se concentrarían recursos de “desarrollo”. Lo anterior trajo beneficios económicos adicionales para los mili-

¹⁵ Esta “tradición” continúa, con las transferencias ocultas de recursos al Ministerio de Defensa desde otros ministerios.

¹⁶ Susanne Jonas y Thomas W. Walker, Ob. cit., p. 8.

¹⁷ James Dunkerley y Rachel Sieder, “The Military: The Challenge of Transition”, en: Rachel Sieder (ed.), *Central America: Fragile Transition*, Basingstoke and ILAS University of London, Macmillan, 1996, p. 85.

tares. Carol Smith anotó que los militares se beneficiaron de su control sobre el abastecimiento de la comida y de “una considerable proporción del trabajo en la economía regional”.

La guerra también trajo el desarrollo de relaciones cercanas entre elementos del ejército y el crimen organizado. Un analista militar observaba:

El Estado contra-revolucionario –algunos estados son altamente institucionalizados, por ejemplo, es el caso del *apartheid* en Sudáfrica que no dejó la coacción a mecanismos informales–. Pero en Latinoamérica y especialmente en Guatemala se han presentado elites gobernantes que ni siquiera pretenden respetar sus propias leyes. Por ejemplo, en la contra-revolución quedó claro que si era el caso, el ejército derrotaría a los guerrilleros usando cualquier recurso que fuera necesario. No había el grave problema de los prisioneros políticos –nadie llegó a las cárceles–. Pero había leyes en contra de ello. Los grupos que defendían al Estado estaban en contra de las leyes del Estado, y estos grupos decidieron que si iban a luchar en contra de grupos clandestinos, ellos tendrían que desarrollar métodos clandestinos. Utilizaron criminales en la selección de los blancos de izquierda. Y utilizaron a las PAC [Patrullas de Autodefensa Civil o patrullas civiles]. En la capital, usaron criminales (no reclutados por el ejército) en ataques contra sindicalistas, políticos de la oposición, profesores universitarios, etc.

Para los criminales involucrados en el contrabando y otro tipo de estafas, el éxito dependía de las relaciones con los funcionarios del Estado. Mientras tanto el ejército pudo ocultar su propia implicación en las estafas del contrabando organizado trabajando con los grupos criminales. La contra-revolución y las operaciones de antinarcóticos ofrecían el encubrimiento perfecto. El analista continúa: “Ellos tomaron el control de la inmigración y las aduanas, y estaban desarrollando un muy buen negocio para ellos mismos. Organizaron grupos para trabajar en ello –no usaron a gente uniformada para este trabajo–. Dijeron que querían seguirle la pista al tráfico de armas, al contrabando y las actividades de la gente sospechosa”.

La paz en 1996 representaba una amenaza para estas relaciones fraudulentas, trayendo consigo las amenazas conjuntas de la reglamentación de la ley y un escrutinio internacional más cercano.

Cuando la paz llegó, las redes criminales ya no eran funcionales. El ejército estaba siendo desplazado del poder y no podía garantizar la impunidad. Los criminales ya habían establecido buenos enlaces con los oficiales militares. El gobierno contaba con el apoyo de la comunidad de negocios, la comunidad internacional y la izquierda.

Para aquellos que se oponían al crimen organizado y a la brutalidad del Estado, la capitalización de esta ventana de oportunidad dependería de la capacidad para construir rápidamente un Estado viable, capaz de hacer cumplir la ley. Sin embargo esto aún no se ha hecho. El analista militar continúa diciendo:

El gobierno actual [Portillo], con su crisis política crónica y lucha de partidos ha incitado a la desinstitucionalización, erosionando la ya de por sí débil base institucional en Guatemala. De forma que los grupos criminales han tenido la oportunidad de volver a surgir, pero esta vez debido a que el Estado está erosionado. Se trata en su mayoría de oficiales militares retirados –las sobras del Estado contra-revolucionario–. Ellos están volviendo a adquirir importancia política nuevamente...

Como la compleja acumulación de metas que moldearon la guerra iba más allá de simplemente derrotar a los rebeldes, se concluye que el final de la guerra en 1996 dejó muchas de estas agendas bastante vivas. Una necesidad perceptible de suprimir a los grupos pro-democráticos ha persistido de parte de muchos sectores de la elite guatemalteca, con guerra o sin ella. El ejército y el liderazgo de las patrullas civiles han intentado defender su poder y sus privilegios, con guerra y sin ella. Las estructuras de la contra-revolución – y las relaciones con el crimen organizado – no sólo han persistido sino que han continuado moldeando la economía política del tiempo de paz en Guatemala. El trabajo de Jennifer Schimer pone de relieve la actitud de muchos de los oficiales antiguos de que la guerra sigue a pesar de los acuerdos de paz de 1996. El enemigo de los tiempos de paz es definido como criminales y subversivos, una transición que es quizá más suave de lo que parece, ya que al referirse a los rebeldes también los llamaron criminales y subversivos.

Investigar el presupuesto militar es peligroso. En julio de 2000, la entrada a las oficinas del Coordinador Nacional de los Derechos Huma-

nos (Conadehgua) fue forzada, y los computadores fueron robados como también archivos de papeles relacionados con la investigación de esta oficina sobre el presupuesto militar. Los perpetradores dejaron atrás fotos de vigilancia del director de la oficina¹⁸.

Sin embargo, la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Guatemala (Minugua) ha hecho algunas investigaciones. El acuerdo de paz de 1996 estipuló un 33 por ciento de reducción al presupuesto militar como una proporción del PIB. En 1997 y 1998 el presupuesto militar fue en verdad reducido, cayendo a porcentajes menores del PIB que el nivel acordado del 0,66 por ciento. En 1999, el presupuesto total militar fue de 914 millones de quetzales o 0,68 por ciento del PIB –marginalmente, más que lo estipulado en el acuerdo de paz–. Sin embargo, Minugua anotó en mayo del 2002:

La situación fue diferente en el 2000 y el 2001. Aunque la cantidad asignada a los militares en la Ley de Presupuesto Nacional en ambos años refleja la meta establecida, la meta terminó excediéndose debido a las constantes transferencias financieras que el Ejecutivo hizo al Ministerio de la Defensa. Esto trajo como resultado que el Ministerio ejecutara cantidades muy por encima de la meta establecida en el Acuerdo. En estos dos años, el gasto total ejecutado por las Fuerzas Armadas fue de 0,83 por ciento y 0,96 por ciento del PIB, respectivamente, proporciones similares a aquellas prevalecientes durante el conflicto armado. Al mismo tiempo, cantidades inadecuadas fueron asignadas al Programa de Gastos Prioritarios para la Paz... La Misión [Minugua] cree que hay un incumplimiento de doble fondo: por un lado, el aumento en el gasto por parte del Ministerio de Defensa, y por el otro, el fracaso en priorizar el gasto social debido a estas transferencias¹⁹.

Significativamente, la Ley de Presupuesto Nacional para el año 2002 trató de corregir las transferencias incluyendo una estipulación que impedía al Ejecutivo efectuar estas transferencias de los fondos reservados para el pago de la deuda nacional a otros ítemes. El dinero fue transferido en 2002 desde el PNC al Ministerio de

Defensa, mientras que la Academia de Policía sufrió un severo ataque de falta de recursos. Un representante de un donante experimentado me dijo en mayo de 2002: “Ha habido un aumento en el presupuesto del ejército –se ha doblado en el último año, pero no oficialmente–. Se hace a través de transferencias de otros ministerios – una transferencia del Ministerio del Interior por una gran suma–. Al Ministerio del Interior no le ha quedado mucho”.

Había unos 46.900 soldados en servicio activo a finales del conflicto en 1996. Para septiembre de 1998, de acuerdo con los datos del gobierno, este número se había reducido a 31.423, una disminución que cumplía con los requerimientos del acuerdo de paz²⁰. Un analista del movimiento de paz afirmó: “Se supone que el ejército se ha reducido en un 33 por ciento desde el final de la guerra, pero el presupuesto sigue creciendo. No tiene sentido. La mayoría está siendo robado directamente por el Ministerio de Defensa”. Esto implica algunos beneficios económicos significativos para los oficiales de más antigüedad.

Muchos observadores dicen que el número de soldados en nómina ha disminuido en forma más drástica que la que indican las cifras oficiales, y la diferencia ha sido acumulada nuevamente por los oficiales de más antigüedad. Un sindicalista comentó: “Aun con la asesoría de Minugua, nadie conoce con exactitud cuántos soldados ha habido... Actualmente hay 15.000 soldados en el ejército pero el ejército, dice que hay 30.000 y la diferencia está yendo a parar a los bolsillos de los oficiales”. Otro analista, involucrado de cerca con el acuerdo de paz, asintió:

Solo hay 15.000 en el ejército ahora. Esa es la verdad. Había 51.000 fuerzas activas. Los acuerdos de paz exigieron una reducción de 33.000 y éste es el número que se está utilizando y los presupuestos que se están pidiendo son para esta cifra. Pero sólo hay 15.000 o 16.000 fuerzas activas, de manera que hay un gran robo de fondos... Es verdaderamente una tradición histórica el hacer esto: exagerar el tamaño del ejército y dividir la diferencia entre el primero, el segundo y el tercero en comando –y la persona a cargo de

¹⁸ US State Department, *Country Reports on Human Rights Practices for 2002* – Guatemala Section, marzo de 2003.

¹⁹ Minugua, *Verification Report: Status of the Commitments of the Peace Agreements Relating to the Armed Forces*, mayo de 2002, pp. 14-15.

²⁰ Minugua, 2002, *Idem.*, p. 16.

la inteligencia militar, ellos siempre deben recibir algo—. El 1º, 2º, 3º en la cima de cada comando; esto es, de cada unidad. Es como el caso de El Salvador donde Estados Unidos estaba pagando 1 billón de dólares, pero los oficiales estaban tomando una gran tajada, y eventualmente los Estados Unidos se quejaron. No es sólo el hecho de corromper a unos pocos [en Guatemala]; el problema es que está institucionalizado... Lo más triste es que ésta es la menor de las malversaciones que ellos están cometiendo.

Subrayando el poder de los oficiales de más antiguo rango está el hecho de que las reducciones en personal, de acuerdo con Minugua, han afectado a las tropas más que a los oficiales. Al momento de los acuerdos de paz, una cuota reducida de admisión fue establecida por la Escuela Politécnica (academia militar), que debía haber reducido el tamaño de los cuerpos oficiales. Sin embargo, Minugua reportó un aumento en el número de oficiales que se graduaron de la academia militar en 2001:

Un ejército de algunos 30.000 sería, en cualquier caso, inadecuadamente grande si es para ser utilizado en la defensa externa. Minugua dice que en el contexto regional “se hacen preguntas sobre la necesidad e importancia de las Fuerzas Armadas del tamaño y estructura actuales”, citando en particular el Tratado de Estructuración de la Seguridad Democrática en Centroamérica, que estipula sobre la defensa y solidaridad colectiva en el caso de una agresión armada y en pro de la integridad territorial dentro de la Estructuración de la integración centroamericana²¹.

Un hecho revelador sobre el fracaso de la reforma de las Fuerzas Armadas en Guatemala es el patrón de despliegue geográfico. El acuerdo de paz “establece que las fuerzas militares deben ser re-desplegadas para cumplir con los propósitos de defensa nacional, vigilancia de las fronteras y protección de la jurisdicción marítima y territorial y del espacio aéreo”. Pero en 1999, Minugua encontró que “el despliegue continua-

ba siendo orientado hacia la contrarrevolución”. Minugua agrega: “Entre febrero y septiembre de 2000 se verificó que la Fuerza Especial Maya y más de 30 batallones habían sido desmantelados. Desde ese período, no ha habido progreso adicional en cumplimiento con este compromiso que fue re-programado para finales de 2002”²².

El área de Ixil fue particularmente devastada durante la contrarrevolución de Guatemala, anota Minugua: “...desde el punto de vista estrictamente militar, es difícil justificar la existencia de batallones tales como los desplegados en el área de Ixil (Bisan, Chiull y Chajul), cuya misión era la de garantizar la seguridad para las actividades de logística ya que en esta región virtualmente no existe una infraestructura de comunicaciones”²³.

A finales de 2000, el jefe del Estado Mayor se comprometió a desmantelar los batallones del área de Ixil. Esto no ha ocurrido. En el año 2001, el ministro de la Defensa reconoció que el despliegue de las Fuerzas Armadas es todavía de naturaleza contrarrevolucionaria²⁴.

El entrenamiento y la educación dentro del ejército durante el conflicto armado fue dirigido hacia la contrarrevolución. De nuevo, esto no ha cambiado mucho. Una evaluación de las Fuerzas Armadas del curso Kaibil (Centro de Entrenamiento para Operaciones Especiales de Kaibil) en julio de 1996 condujo a sólo dos cambios. El primero fue el cambio del lema de “El Kaibil es una máquina de muerte cuando las fuerzas o doctrinas extranjeras amenazan a la tierra de nuestros padres o al Ejército” a “El Kaibil es la elite de los soldados guatemaltecos cuando soldados extranjeros amenazan la tierra de nuestros padres”. El segundo fue la inclusión de la ley humanitaria y la ley de derechos humanos en el currículo. Sobre esta última, Minugua observa, sin embargo, que “poco tiempo fue asignado a estos temas y no fueron enseñados en la forma adecuada”²⁵, agregando que “persisten las viejas prácticas de inculcación ideológica, el entrenamiento continúa siendo contrarrevolucionario, el castigo corporal es todavía uno de los métodos utilizados para disciplinar a los estudiantes y con-

²¹ Idem.

²² Muchos batallones militares tienen misiones adicionales como proteger la ecología, la herencia cultural, el control del tráfico de armas, la prevención de los incendios forestales – “funciones éstas que sería mejor fueran asignadas a entidades civiles”, Minugua, 2002, Ob. cit., p. 18.

²³ Idem.

²⁴ Idem.

²⁵ Idem., pp. 20-21.

tinúa el uso de lemas como: 'Si progreso, síganme: si paro, presióneme; si me retiro, mátenme'. Los cursos de la Escuela de Asuntos Civiles y Operaciones Psicológicas y la Escuela de Inteligencia de las Fuerzas Armadas continúan girando alrededor del conflicto interno".

El manual militar de la contrarrevolución ha sido remplazado por uno de "cooperación comprensiva". Sin embargo, Minugua anota que "una comparación de los dos textos revela que el cambio ha sido básicamente sólo de nombre, ya que han sido pocos los cambios al contenido en sustancia". La Academia Militar Adolfo V. Hall todavía emplea el castigo corporal con los estudiantes, algo que se solía utilizar en las fuerzas armadas. Minugua anota: "Éste es un tema controversial entre las autoridades de educación militar, ya que algunos sostienen que el castigo corporal está implícito en el entrenamiento militar, mientras que otros apuntan a que estas prácticas conducen a abusos y manifiestan una disposición a modificar los códigos disciplinarios y las regulaciones internas"²⁶.

En general, Minugua observa: "...existe una falla en el balance estructural del presupuesto de defensa, ya que el pago del personal representa el 80 por ciento del total. Esto representa una gran restricción en las posibilidades de inversión y de educación military, y por tanto afecta adversamente el proceso de modernización y profesionalización de las Fuerzas Armadas".

Hasta cierto punto parecería que las elites socioeconómicas en Guatemala pudieran permitir una reducción del tamaño del ejército en un contexto donde la policía privada ha estado en auge. El número total de policía privada fue estimado variablemente entre 45-50.000 efectivos en el año 2002. La policía privada está compuesta en su gran mayoría por soldados desmovilizados y también por un número de ex-Patrulleros de Autodefensa Civil (PAC). Ellos han tenido predominancia en la protección armada de haciendas en riesgo debido a los campesinos mayas, quienes sienten que recibieron poco después de los largos años de la guerra contrarrevolucionaria. Ellos también ejecutan algunos de los "trabajos" de intimidación que formaban parte de la antigua contraguerrilla. Un sindicalista comentó:

Con tanta policía privada, no hay necesidad de un ejército, y la policía privada tiene mejores

armas... Hay 50.000 policías de seguridad privada, muchos de ellos ilegales. Ellos están directamente organizados por los militares y los ex-militares. El pre-requisito para estar involucrado en la seguridad privada es el de ser un ex-soldado. Se supone que la policía nacional debe ser de 20.000.

Un experto en delincuencia y crimen organizado nos dio esta asesoría sobre el papel de la policía privada:

Hay grupos organizados por el Estado y aquellos que cuentan con el consentimiento del Estado. En la mayor parte, el ejército no está actuando como tal sino que el trabajo sucio lo ejecutan otros grupos. Hay policía privada, compañías privadas con el consentimiento del gobierno. No existe regulación sobre la policía privada —están en auge—. La policía privada tiene algunos 45.000 —más que la policía nacional, aunque la policía nacional ha aumentado de 20-25.000—. La policía privada está creando mucha violencia. Tienen una relación con los sectores conservadores —están intimidando a gente de los sindicatos—. Los guardias de las grandes fincas han sido armados por los propietarios. Ex-insurgentes, ex-militares, ex-torturadores y ex-PAC han entrado a la policía privada. En el día tienen una cara, en la noche tienen otra. Ellos se organizaron en bandas —para enriquecerse y tal vez ofrecer sus servicios como agentes que ejercen violencia en alguna forma—. Con frecuencia se han encontrado cuerpos torturados —evocación de los métodos de tortura utilizados durante la contrarrevolución—, golpes en sitios específicos del cuerpo, y la forma como los brazos y las manos han sido atados. Se reconocen de la guerra.

La debilidad de coacción en el cumplimiento de la ley en Guatemala es un problema clave. La debilidad de la policía y de la inteligencia civil hace muy difícil poder ofrecer alternativas creíbles a unos militares en su mayoría no reformados (incluyendo la inteligencia militar que permanece inalterada). En estas circunstancias, los militares continúan legitimándose a través de la "guerra contra el crimen" y la "guerra contra la droga".

El poder continuado de un sector privado conservador tiende a reducir las oportunidades de construir un Estado viable, responsable —o de

²⁶ Idem.

poder escapar a la superdependencia de las estructuras contrarrevolucionarias.

El sector privado ha sido ambivalente en relación con los procesos de paz. Por un lado, muchos elementos del sector privado fueron instrumentos en la búsqueda de la paz, al menos para facilitar la integración de Guatemala a las redes internacionales de comercio. Por otro lado, elementos de este sector tienen por lo menos tres razones para querer socavar la frágil paz de Guatemala. Primero, parte del sector privado continúa dependiendo de relaciones económicas profundamente explotadoras, y con esto viene un continuo interés en la supresión de fuerzas democráticas incluyendo la intimidación de los sindicatos y el bloqueo a la reforma agraria. Segundo, existen elementos del sector privado que están estrechamente entrelazados con una pujante economía criminal, que a su turno requiere el desorden para poder prosperar. Tercero, el sector privado, como un todo, ha resistido usualmente el aumento de los impuestos necesario para implementar las provisiones significativas de bienestar de los acuerdos de paz guatemaltecos. El sector privado ha estado acostumbrado a pagar poco o ningún impuesto. Esta parece ser en parte la explicación para la escalada en el gasto de los militares: un gobierno intentando aumentar los impuestos ha tratado de cimentar la lealtad de los militares frente a un posible golpe respaldado por el sector privado²⁷.

Un experimentado representante de un donante afirmó: “El ejército está aumentando porque este gobierno teme un golpe de Estado que podría venir del sector privado y por eso está utilizando la estructura paralela, la misma que existía en los ochenta. El jefe de inteligencia civil, el señor Gutiérrez me dijo: “El gobierno anterior dedicó su atención a lo económico, social y aun a la reforma agraria. Esto provocó la confrontación entre el gobierno y el sector privado que había estado dominando la agenda pública. Los militares han estado un poco neutrales”. Un académico de más antigüedad explicó con más detalle:

Hay una confrontación con el sector privado, empresarios y Cacif (Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras), una poderosa organización de empresarios, finanzas, servicios, industria, agricultura. De manera que este gobierno tiene una dura confrontación con Cacif. Durante los últi-

mos dos años esta confrontación ha estado a favor del gobierno, y los empresarios están perdiendo aunque no están derrotados. El problema de los impuestos es el centro de la confrontación. Es un problema de déficit –no se pueden cumplir los acuerdos de paz– en educación, salud –con 8 por ciento de impuestos... El gobierno ha aprobado algunas leyes de impuestos contra la voluntad del Cacif. [El presidente Alfonso] Portillo [Cabrera] ha solicitado el apoyo del ejército y debe darle algo a cambio por su lealtad. El presupuesto del gasto nacional [para el ejército] ha ido aumentando rápidamente cada mes. En el pasado, las políticas económicas eran dictadas por Cacif y ellos colocaban a los ministros de Economía y Finanzas. Éste es el primer gobierno que no lo hace así. Al Cacif le gustaría imponer sus intereses. El problema de los impuestos es un problema permanente en Guatemala. En los acuerdos de paz, el gobierno acordó aumentar la proporción de impuestos en relación con el Producto Nacional Bruto, del 8% al 12%, y luego al 14% en el año 2004.

La necesidad de apuntalar la lealtad del ejército parece haber llevado al gobierno a hacer concesiones más allá de la ampliación del presupuesto. Un académico de experiencia comentó:

Los generales en retiro están utilizando su antigua condición en el ejército. En este momento tienen más influencia que en ningún otro momento en el pasado. Ellos están comenzando a entrar al proceso político, a influenciar al Presidente en el nombramiento del Ministro de Guerra [Defensa] y del Ministro del Interior. [Uno ve] militares en las oficinas de emigración, en la policía, cuatro o cinco en el Congreso –un proceso lento pero real de remilitarización del Estado–. ¿Por qué se ha aumentado el poder del ejército? Ríos Montt [Presidente del Congreso] es un segundo Presidente. De hecho él tiene más poder que Portillo.

LA DEBILIDAD DE LA POLICÍA

El aparato de seguridad guatemalteco está profundamente involucrado con el crimen organizado. Durante 2002, de acuerdo con el Departamento de Estado de Estados Unidos, el Departamento de Operaciones Antinarcoóticos de la Policía Civil Nacional de Guatemala (DOAN) se robó más del doble de la cantidad de cocaína

²⁷ Comparar con Venezuela.

que fue confiscada. El Departamento de Estado de Estados Unidos agrega:

El personal del DOAN también mantuvo rehén a la pequeña aldea de Chocon mientras torturaba y mataba a dos residentes de la aldea, en un esfuerzo por robar 2.000 kilos de cocaína. Estos escándalos y otros más condujeron primero al despido o traslado de más del 75 por ciento del personal del DOAN y últimamente a la eliminación de la unidad en octubre de 2002.

El gobierno de Estados Unidos estima que “hasta 400 toneladas métricas de cocaína son despachadas desde el corredor centroamericano a México y los Estados Unidos anualmente, y la mitad de ese total pasa por Guatemala”. Las confiscaciones de cocaína alcanzaron un alto punto de 10 toneladas métricas en 1999. Pero bajo la administración de Portillo, el desempeño ha sido particularmente pobre. Las confiscaciones de cocaína cayeron a 1,4 en el año 2000, 4,1 en 2001 y 2,4 en 2002²⁸. Se estima que un 10% de los despachos de cocaína que pasan por Guatemala se quedan como pago por los servicios prestados, y que la mayoría se vende en Guatemala como “crack”. La habilidad del gobierno de Guatemala para controlar el tráfico de narcóticos y el crimen organizado en general se halla inhibida por “una corrupción generalizada, una falta aguda de recursos, un pobre liderazgo y una rotación frecuente de personal en la agencia que controla el cumplimiento de la ley y en otras agencias del gobierno de Guatemala”²⁹.

Hablé con un abogado en la ciudad de Huehuetenango, al noroeste de Guatemala, quien me descifró algunas de las confabulaciones con el crimen organizado en el área:

Nuestro sistema de justicia es débil. Grupos delincuenciales bien organizados –secuestro, asaltos a bancos– han encontrado condiciones muy favorables para llevar a cabo sus crímenes. El sistema es tan débil que ellos pueden simplemente comprar al jefe de policía, darle mucho dinero para que no los molesten. Los grupos criminales tienen relaciones en la región centroamericana –Honduras, el sur de México, el Salvador–, con varios grupos que operan allí. Ellos consiguen ayuda para el narcotráfico, especialmente de parte del ejército. Debido a nuestra localización, cerca a la frontera con

México, tenemos narcotráfico, especialmente de origen colombiano. Además, muchos de los pobladores de “Huehue” emigran a los Estados Unidos –entonces esto favorece a la gente que negocia con drogas.

Un trabajador de derechos humanos en la Ciudad de Guatemala dio esta asesoría de cómo el crimen y el castigo trabajan en Guatemala:

Hay una guerra entre los narcos. ¿Cómo puede ser posible que la policía nacional confisque las drogas y las almacene y luego repentinamente desaparezcan? El gobierno está tratando de decir “Alguien robó las drogas y nosotros los capturaremos” La policía nacional va a las casas buscando las drogas. La misma policía les avisa a los narcos que ellos van a hacer esta operación y los narcos se escapan... La policía nacional pedirá dinero al Gallito [gallo pequeño] para dejarlos escapar... En primer lugar, es más fácil para los criminales salir de la cárcel que ser capturados. La gente que está en la cárcel y que no puede salir es la gente pobre que no tiene abogados. Puede ser de uno a tres años. Tal vez una identidad equivocada los llevó allí en primer lugar, y en la cárcel aprenden a ser criminales.

La sujeción a la injusticia parece haber traído el deseo de crear cada uno su propia justicia y de redireccionar la violencia hacia otra persona. Un periodista comentó:

Los guerrilleros fueron llamados “delincuentes subversivos”. En la guerra, el ejército le dice a las patrullas: “Ustedes deben capturar a los delincuentes y luego matarlos en frente de la población”. Para ellos no hay nada de malo en capturar guerrilleros y matarlos en frente de las mujeres y los niños en el centro del pueblo. Si usted mira los linchamientos, es el mismo proceso. Cogen a los delincuentes y los matan en frente de la comunidad. Minugua dice que en el 80% de los casos hay uno o dos miembros de la patrulla civil encargados de movilizar a la comunidad para los linchamientos. En la guerra, el hombre de la comunidad involucrado en reclutar gente para las patrullas civiles era el comisionado militar³⁰.

²⁸ US State Department, *International Narcotics Control Strategy Report*, 2003.

²⁹ Idem.

³⁰ Los comisionados militares podían hacer dinero ofreciendo no prestar el servicio militar si un pariente (por ejemplo, el papá) les pagaba un soborno.

En teoría, este puesto fue disuelto, pero el ex comisionado está frecuentemente involucrado en los linchamientos. Cuando la población quiere vengarse, alguien roba unas gallinas y esto es suficiente para que lo maten. La gente piensa que si espera a la policía y la policía habla con el juez y envían al delincuente ante el Ministerio Público –Fiscalía– entonces nada pasa porque las cárceles están llenas y nadie desea realizar un proceso porque se trata sólo de unas gallinas; entonces el delincuente es devuelto a la comunidad. Tal vez sí, hay un sentido reprimido de que no se ha hecho justicia [alimentando los linchamientos]. Más que todo es el sentido de que “lo que nos hicieron, lo deseamos hacer a otro”. La gente ha vivido en un estado muy inseguro durante 30 años. Tal vez tu vecino no te quiere y va con el ejército y le dice que eres un guerrillero y entonces ellos vienen y te matan; no hay justicia. Y la gente piensa: “Si esperamos, nunca va a haber justicia”. Es una de las dificultades más grandes en el camino de la democracia. Yo no creo en este sistema de justicia, de impunidad.

Un trabajador voluntario de la ciudad de Huehuetenango anotó:

La impunidad es la razón principal del porqué la gente se está tomando la justicia en sus propias manos. Ellos sienten que no se está haciendo justicia. La policía no está jugando el papel que debería. Algunas veces pasan cosas y no se hace nada al respecto. Las acusaciones se realizan pero la operatividad de la justicia no logra que los procesos sigan. La policía a veces lo que hace es cometer abusos de autoridad. En lugar de traer el acusado a la estación de policía, lo que hacen es pegarle y cometer sus propios abusos. El acusado es confrontado pero no en la forma correcta.

Un abogado de la misma ciudad dijo: “Los linchamientos son las reacciones inmediatas a esta debilidad del sistema de justicia. Es una reacción extrema”.

La normalización de la violencia contra ciertos grupos “delincuenciales” ha sido marcada, y la acción de la policía ha sido con frecuencia arbitraria. Como la contrarrevolución (y aquí la distinción se torna borrosa), la acción de la poli-

cía fracasa al apuntar al enemigo expreso pero triunfa intimidando a un grupo mucho más grande. Este fenómeno no es ciertamente excepcional a Guatemala. Por ejemplo, en el contexto de Brasil, Scheper-Hughes ha argumentado que alguna gente ni siquiera es considerada como merecedora de la protección del Estado, y que la sociedad, y aún las mismas víctimas pueden ver la violencia como normal, inevitable o incluso más, como aceptable. Más aún, ella dice que las acciones de la policía son con frecuencia arbitrarias e intimidan a grupos sociales completos. Un hombre que lleva un estudio detallado del crimen y la gente joven en Ciudad de Guatemala dijo:

La lógica de la estrategia hacia la juventud durante el conflicto era la de impulsar a la gente joven al consumo de droga, de manera que no participaran en la política. Los militares la introdujeron a propósito. E hicieron que la gente joven participara en reuniones religiosas. Por lo menos 20 jóvenes son asesinados semanalmente en la ciudad ahora. Las autoridades dicen que son delincuentes, pero nosotros lo ponemos en duda, porque cuando cogen a los tipos, cuando vemos que la policía coge a los “maras”, estos jóvenes son asesinados con frecuencia. Ellos (los jóvenes) usan pistolas hechas a mano y otras armas pequeñas y son asesinados con calibres altos –no los que usan las pandillas–. Las autoridades de policía usan AK47. Y la forma de los asesinatos –de cuatro a seis individuos entran en una cafetería o en una tienda y matan a todos–. La policía no hace una buena investigación. Ellos siguen diciendo que son delincuentes y que eso no es importante. El objetivo final es el de mantener a los jóvenes amedrentados de manera que no participen. Es sorprendente cómo muchas de las víctimas son chicas –tal vez 20-25 por ciento de mujeres, con frecuencia muy jóvenes, como de 13–. La gente es asesinada de una forma horrible, con elementos de tortura –una manifestación del proyecto de contrarrevolución–. Existe un fuerte discurso en contra de la juventud, un discurso abierto en contra de la juventud, especialmente contra aquellos que se visten diferente y tienen tatuajes³¹. Aun nosotros aceptamos la idea de asesinarlos. En el pasado, durante la guerra, parte de la estrategia fue la de infiltrar, provocar; alguien se convierte en líder [de un grupo

³¹ “Cuando los tribunales analizaron las órdenes de arresto para los jóvenes encontraron razones tales como por tener tatuajes o por comportamiento escandaloso en público”. (Departamento de Estado de Estados Unidos, 2003b, 11/35).

de jóvenes] y los lleva a un lugar donde los matan a todos. Durante la contrarrevolución había una estrategia de infiltrar a propósito los grupos juveniles ya sea que hubieran existido previamente o no, con alguien que pretendía ser un líder revolucionario o religioso. El general Osorio se lo inventó, en el departamento de Zacapa en los sesenta. Este hombre, que se convirtió en presidente en los setenta, comenzó esta estrategia con los paramilitares. Un infiltrado señalaba a los “seguidores” y todos ellos eran asesinados. Algunas zonas en la ciudad no tenían pandillas anteriormente y alguien llegaba con un éxito en auge, etc., y empezaba a conformar una pandilla. Esto paso en la zona 19 y cada uno de los jóvenes pertenecientes a la pandilla fue asesinado. El general [Osorio] es el suegro de Ortega Menaldo, consejero del Presidente [trabaja con el EMP]. Es difícil encontrar datos empíricos para probar que estas cosas son políticas, pero es una lectura. Existe una construcción ideológica donde “mara” es igual a delincuente. El gobierno siempre está hablando de seguridad y necesita crear la impresión de que está tomando acción. Si no hay suficientes de ellos –criminales, pandillas– se crean algunas. De forma que se aparenta que se está contrarrestándolos. También hay que tener en cuenta que nunca cogen a nadie –no dejan huellas–. El nivel de violencia es tan alto que ¿cómo podemos hablar de paz? No estamos muy lejos de una confrontación militar más abierta en este país. La situación socio-económica se ha deteriorado y está bastante mal. Habrá de nuevo muchos muertos. Preveo un conflicto armado.

Hasta cierto punto, bastante significativo, el reconocimiento de los derechos humanos de un individuo en Guatemala se encuentra condicionado. En particular, está condicionado a que dicho individuo evite la etiqueta de “rebelde”, o “subversivo”, o “delincuente”. Por supuesto, esto socava en forma fundamental todo el concepto de derechos humanos, que se aplica a todos los humanos, incluyendo a aquellos que tienen acusaciones en su contra. La (presunta) culpa de ciertos grupos está íntimamente conectada con constantes abusos en su contra.

LOS MILITARES Y EL CRIMEN ORGANIZADO

Cuatro conexiones son prominentes entre los militares y el crimen organizado. En primer lugar, como se ha anotado, los soldados pueden estar to-

mando parte, tolerando el crimen organizado porque están recibiendo su propia tajada.

En segundo lugar, la frecuencia de los crímenes legitima los altos niveles de gastos en lo militar, en particular dada la debilidad de la aplicación de la ley. De acuerdo con Minugua, las autoridades intentan a menudo justificar el gasto militar refiriéndose al apoyo de las Fuerzas Armadas a otras instituciones del Estado que son débiles, o se encuentran ausentes en el interior del país. Vale la pena notar que mientras los controles de armas podrían desempeñar un papel clave para combatir el crimen, el gobierno guatemalteco se ha atascado en repetidas ocasiones en cuanto a las leyes para mejorar el control de armas. No es claro cuánta influencia han tenido los militares en este estancamiento.

En tercer lugar, los generales retirados, ex soldados y ex PAC desempeñan un papel importante en el crimen organizado, y a menudo esperan ser protegidos por las autoridades. Un trabajador en derechos humanos sugirió:

Un efecto de la impunidad es la continuidad directa de los criminales de guerra, ex-PAC, ex-militares que siguen en las líneas criminales porque no han sido llevados ante la justicia. Además, la impunidad está creando una serie de valores en los que se puede hacer lo que se desee. La delincuencia se concentra en los “maras”, quienes expresan una total falta de respeto por los valores de la sociedad en cuanto a respetar a los demás. Nosotros trabajamos en Ixcán, parte de Quiché, y cuando se arresta a grupos que secuestran buses, a menudo ex-PACs, éstos dicen “Y qué? Tenemos amigos militares”. Ésta es una actitud que encontramos.

Un miembro del servicio de inteligencia civil en Huehuetenango reportó:

Nuestros niveles de corrupción se han vuelto tan malos que los policías estaban diciendo: “Por qué, si se estaban robando 80 millones de quetzales en los altos niveles, qué le hace si me robo esto?”. Se necesita distinguir la delincuencia común de la delincuencia organizada. La delincuencia común está ligada a la pobreza, el desempleo, el robo para obtener comida. ¡Los niveles de nutrición son tan bajos! La delincuencia organizada está bien estructurada. Tienen información y están protegidos, o tienen alguna relación con alguien del gobierno. El robo de

bancos, el secuestro (a veces, millones de dólares por un solo individuo), narcotráfico, robo de autos, contrabando. También existe el secuestro rápido para forzar a alguien a sacar plata del banco –esto tiende a hacerlo más la delincuencia común–... Existe una cultura de guerra que en realidad no se ha disuelto. En las pandillas de delinquentes, los participantes han sido soldados, o guerrilleros, o ex-PACs, así que todos tienen una cultura de guerra, y han sido entrenados para lo que hacen. Cuando llevan a cabo un asalto, ¡eso es lo que saben hacer!

El papel dañino de los ex PAC, ex generales y ex militares sugiere peligros en forma más general en los programas de “purificación” inmediatamente después de un conflicto. Por supuesto, una forma de deshacerse de los elementos abusivos de un antiguo régimen es simplemente despedirlos. En la actualidad se persigue este enfoque con cierto vigor en la administración de coalición dominada por Estados Unidos en Irak. Pero aquellos a los que se despide de puestos del Estado no necesariamente se alejan en silencio (comparar también con Serbia)³². Una fuente importante de actividad criminal en Guatemala parece provenir de un grupo de oficiales dados de baja por el ejército luego de un fallido golpe de Estado en 1993, cuando la paz se empezaba a vislumbrar. Este grupo pasó a desempeñar un importante papel en una organización criminal conocida como GS, según lo indican las fuentes. El Departamento de Estado de los Estados Unidos informa que luego de gran presión por parte del gobierno de los Estados Unidos y del público, el gobierno de Guatemala anunció a finales del año 2002 que estaba iniciando investigaciones en contra de cinco oficiales militares retirados que supuestamente estaban involucrados en

el tráfico de drogas. Este grupo incluye al general retirado Luis Francisco Ortega Menaldo, “quien según muchos creen”, dijo el Departamento de Estado, “es la figura líder del crimen organizado en Guatemala”³³. En Guatemala, han existido intentos de ofrecer alguna compensación a cambio de la desmovilización –lo que Jack Snyder ha denominado los “paracaídas dorados”– aunque con éxito relativo³⁴.

Una cuarta conexión entre los militares y el crimen organizado se encuentra en las actividades de la inteligencia militar. Un miembro de sindicato comentaba: “La debilidad de las instituciones civiles y la policía ha llevado a una situación en la que la inteligencia militar es clave en controlar crímenes como el secuestro. El Estudio Mayor Presidencial (EMP) protege y controla al presidente. No es el gobierno, sino el Estado el del problema. El G2 controla a la sociedad y al ejército. Son el EMP y el G2 los que controlan a la sociedad y al presidente”.

Algunos intentos mal financiados del gobierno por combatir el crimen parecen haber ayudado a las organizaciones clandestinas a solidificar sus relaciones con el crimen organizado. En ocasiones, estas relaciones se han volteado en contra de la comunidad de derechos humanos –una vez más, la prolongación y modificación de patrones de tiempo de guerra, cuando las organizaciones criminales se utilizaron para intimidar a sus activistas–. Una intimidación particular han sufrido las organizaciones de derechos humanos que han intentado llevar ante la justicia a oficiales del ejército que han cometido abusos, incluyendo a Ríos Montt. La intención declarada del gobierno de Guatemala ha sido la de poner la inteligencia bajo el control civil, pero la inteligencia civil (principalmente el SAE, Secretariado de Asuntos Estratégicos) ha tenido pocos fondos y ha sido

³² Ramiro Lopes de Silva, el oficial humanitario más antiguo de la ONU en Irak, dijo a finales de mayo de 2003 que la repentina decisión de desmovilizar a 400.000 soldados iraquíes sin un programa de reubicación de empleo, podría generar un “conflicto de baja intensidad” en el campo, especialmente debido a la estricta seguridad de la capital. De Silva también cuestionó el programa de des-Ba”athificación de las autoridades, por medio del cual, hasta 30.000 oficiales del partido Ba”ath fueron excluidos automáticamente de sus cargos (Rory McCarthy, “Jefe de la ONU advierte sobre un contragolpe anti-americano en Irak”, *Guardian*, mayo 27 de 2003).

³³ US State Department, Ob. cit.

³⁴ Muchos de los desmovilizados provinieron de la Policía Militar Móvil. El programa del Fondo Nacional de Paz (Fonapaz) y la Organización Internacional para las Migraciones brindó compensación económica para la Policía Militar Móvil por el tiempo dedicado a las fuerzas armadas, además de entrenamiento profesional y técnico, facilidades para la búsqueda de empleo en departamentos del gobierno o el sector privado, y créditos para los que buscaran establecer pequeños negocios. “La verificación por parte de la Misión indica que todo el personal desmovilizado recibió compensación económica. Dada la naturaleza voluntaria del programa, el uso de sus otros aspectos fue irregular” (Minugua, 2002b, 10).

débil, además de que la inteligencia militar le ha ofrecido información limitada. No se puede confiar en que un gran número de organizaciones de inteligencia combatan el crimen en vez de participar en él. Como jefe de inteligencia civil, Edgar Gutiérrez comentó:

Hasta ahora ha habido dos gobiernos luego de los acuerdos de paz. El primero [del Presidente Arzu] optó por utilizar organizaciones de inteligencia clandestina para luchar contra el crimen organizado, y cometió el error de no dismantelar dichas organizaciones clandestinas. Luego vino el asesinato del “obispo auxiliar” Gerardi [justo después de la publicación de un gran informe de la Iglesia sobre las atrocidades de la guerra]. Este mismo aparato y método se ha utilizado para intimidar a las organizaciones de derechos humanos, el mismo que se utilizó en contra del crimen organizado... El Estado post-conflicto ha utilizado las estructuras de la guerra, el aparato clandestino. La gran trampa del Estado al servirse de viejos aparatos de inteligencia del tiempo de guerra en la actualidad, es que la frontera entre esas operaciones de inteligencia clandestina y el crimen organizado es cada vez más y más delgada, y estas operaciones de inteligencia cooperan con el Ministerio Público [Ministerio de Justicia] y las organizaciones judiciales y la policía nacional, y a menudo las diferentes agencias oficiales y no oficiales llevan a cabo investigaciones paralelas que desvían y cubren lo que en realidad pasó, y lo hacen de forma muy consciente, de modo que la verdad y la justicia no salgan a la luz.

Un analista militar que participó en el acuerdo de paz comentaba:

Una de las estructuras clave en la corrupción militar es el Jefe de Personal de la Presidencia, quien está a cargo de la seguridad del Presidente. El EMP está en el centro de la corrupción militar. Prevemos que se tiene que dismantelar esta estructura. Yo fui comisionado por la ONU para ver cómo se podría dismantelar el EMP, y el embajador de los Estados Unidos fue uno de los que habló más alto diciendo que el EMP tenía que ser dismantelado. Pero no logramos nada. En siete meses, el proyecto de la ONU no logró nada. Portillo no pudo cambiar nada. Se ve que es una estructura compleja. Se necesitaría un presidente con un fuerte apoyo y una agenda política fuerte y clara para convocar al aparato mili-

tar, y especialmente al EMP, pero Portillo definitivamente no es ese tipo de presidente.

Un periodista explicó aún más los lazos entre las estructuras de seguridad y el crimen organizado:

Éste [el EMP] fue el servicio de inteligencia más importante, así que tenían una lista de redes con las patrullas civiles. Entonces, cuando descubrieron la red de narcotráfico, empezaron a conocer estas redes criminales. Cajejus utilizó el mismo tipo de estrategia para construir una gran organización de contrabando. La Cofradía ha sido la organización criminal más importante. Empezaron a trabajar en el EMP, así que están dentro del gobierno. Protegen a todos los miembros de la Cofradía. Construyeron una red entre los puestos de inmigración, el ministro de Finanzas, tienen jueces y tienen conexiones con abogados públicos y con la policía, y utilizan las mismas estrategias que en la guerra. Usan gente que conocen en el ejército. Pueden nombrar candidatos. Al general Francisco Ortega Menaldo, hace un mes, la embajada le quitó la visa. Estaba trabajando en el EMP. Los acuerdos de paz decían que tenía que cortarse el EMP. Mataron a Myrna Mack y a otras personas. Pero todavía está ahí, y con más dinero. El gobierno creó otra organización civil, el SAE, Secretario de Asuntos Estratégicos, etc. Pero el EMP sigue teniendo mucho más dinero que la nueva organización. ¡Es increíble! La impunidad sigue. La Cofradía tiene nexos con dos bancos que toman todo el dinero del gobierno, y el gobierno pone dinero para mantener a los bancos. El Banco Promotor es uno de ellos. Los graduados del ejército cada año tienen sus propios grupos. Algunos trabajan con la Cofradía. Ahora hay más ataques contra las organizaciones de derechos humanos. No es todo el ejército como institución, son grupos particulares. También están haciendo intervenciones, entran a los bancos. Los jueces no quieren decir nada. La gente de los bancos no quiere decir nada porque tienen miedo y no creen que nadie vaya a ser castigado. Es muy difícil pensar cómo vamos a desarmar esta red de crimen organizado. Está en América Central, no solo en Guatemala.

El presupuesto del EMP incluso se duplicó durante 1992, con la transferencia de algunos fondos desde el presupuesto del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Nutrición, y algo del

presupuesto del Secretariado de Paz, creado para monitorear la puesta en marcha de los acuerdos de paz³⁵. El Departamento de Estado de los Estados Unidos confirma que el presupuesto del EMP se ha ido incrementando, mientras que el SAE ha venido recibiendo menos recursos. Además de las transferencias realizadas desde el PNC hacia el Ministerio de Defensa en 2002, también se transfirió dinero del PNC al EMP³⁶.

Los hábitos de vigilancia y penetración hacia la sociedad civil en tiempo de guerra parecen haber creado grandes oportunidades de relacionarse con el crimen organizado. Un analista del movimiento de paz dijo: “El hecho de que el ejército tuviera tiendas y negocios era también una forma de observar a la sociedad más de cerca –una presencia muy, muy fuerte–. La inteligencia militar, la inteligencia de la policía, la aduana, la policía de inmigración, el sector general de impuestos, todos estaban controlados básicamente por los militares, y todavía lo están”.

La información es poder, y el ejército ha tenido la tendencia a asegurarse de tener la mejor información. Un sindicalista comentaba:

Algunos desplazados del ejército están involucrados [en el crimen organizado]. El G2 y el EMP tienen poder financiero, burocrático, y habilidad técnica. El punto clave es que tiene inteligencia, información. Cuando el ejército estudiaba en la universidad, salían con un diploma en comunicaciones y ciencias técnicas. Ahora salen con un diploma en ciencias militares. La sociedad civil es completamente débil. Existe una política intencional de no educar a la gente. Los militares tienen una base de datos, y están preparados.

LA VERGÜENZA Y LAS ESTRUCTURAS DE CONTRA-INSURGENCIA: ¿UNA TRAICIÓN DEL EJÉRCITO?

El ejército guatemalteco ha sido invitado históricamente a la violencia (específicamente a una lucha anti-comunista) por el sector privado y por los Estados Unidos. Sin embargo, en una era en que las tensiones de la guerra fría se han descongelado, en que la preocupación por los derechos humanos ha tomado precedencia (al menos en la superficie) sobre las luchas de la guerra fría, tanto

el sector privado de Guatemala como los Estados Unidos han tendido a retirarle su apoyo al ejército, y de hecho, a condenar cada vez más a aquellos grupos que precisamente fueron otrora invitados a la violencia y apoyados en la misma. Dentro del ejército, el sentido de traición es fuerte, como lo es la pérdida de una identidad clara, y el sentido de propósito (anteriormente, participar en una lucha anti-comunista). Esto parece ayudar a explicar la desviación a gran escala de los militares guatemaltecos hacia actividades criminales, y su aparente simbiosis con el crimen organizado (a la vez una oportunidad financiera, y una nueva y legítima fuente de “amenaza”).

Vale la pena indicar la forma en que el ejército se convirtió en una herramienta para intereses de propiedades y para los Estados Unidos. Un ejército no es necesariamente una fuerza de reacción³⁷, y algunos observadores hablan de un elemento progresista y modernizante en el ejército guatemalteco de hoy. Sin embargo, en la historia de Guatemala, dichos elementos progresistas fueron marginados. De hecho esto parece ser parte de la explicación para la insurgencia guatemalteca. Un analista muy cercano a lo militar comentó:

Durante el gobierno revolucionario de 1945-51, el ejército se hallaba dividido, con los modernistas apoyando una revolución democrática, y los conservadores más receptivos hacia las clases adineradas y de terratenientes. Ninguno podría haber realizado una contra-revolución sin los Estados Unidos. En 1954-63, hubo varios levantamientos dentro del ejército de oficiales esenciales para el gobierno –los modernizadores–. Esto llevó a una purga: el ejército se deshizo de esos oficiales de tendencias izquierdistas. Algunos se exiliaron, y algunos fundaron el movimiento guerrillero. En ese momento, el ejército consistía en simples policías del Estado y obedecía órdenes del partido político de extrema derecha y de los Estados Unidos. El sistema guatemalteco no se abrió lo suficiente. El ejército se convirtió en un factor, mientras diferentes grupos políticos se radicalizaron porque no se les permitió participar.

El sentido del ejército en cuanto a sus propios intereses (algo que desarrolló durante la guerra civil, y que se relacionó con continuar un conflicto

³⁵ Amnesty International, “Guatemala, 2002: The human rights toll”, 2002.

³⁶ US State Department, Ob. cit. pp. 9-35.

³⁷ Por ejemplo, el ejército de Egipto demostró en muchas formas ser una fuerza progresista.

to armado de algún tipo) creó cierta tensión con el sector privado, el cual empezó a desarrollar un interés cada vez mayor en la paz. Un sindicalista perteneciente al movimiento de paz observó:

De 1980 a 1986, el ejército se dio cuenta de que se encontraba aislado del sector privado. Éstos no querían pagar impuestos para apoyar a la guerra. Y tampoco querían luchar en la guerra... [En los años setenta] los soldados empezaron a convertirse en hombres de negocios, para así poder obtener poder económico también. El ejército y el poder privado se separaron por completo en los noventa, y el ejército empezó a desarrollar su propia tesis institucional. Pero la estructura de la guerra sucia fue mucho más fuerte. Entonces, ahora, el enemigo del ejército se encuentra dentro del ejército: son los ex-militares, y los que en verdad querían la guerra. Tenemos una parte beligerante y una parte institucional.

Un activista en derechos humanos cercano a las estructuras de seguridad dijo:

El ejército siente que el sector privado le jugó sucio. El sector privado necesitó al ejército hasta el final de la guerra fría. Luego lo rechazó. Hay gente que no piensa en el comunismo, y oficiales del ejército que piensan más y más en sus propias necesidades económicas. En el ejército, ha habido una línea realmente fuerte de anti-imperialismo y anti-americanismo. Sienten que los entrenaron para matar comunistas, y sienten que los traicionaron.

El analista cercano al ejército afirmó:

¿Las raíces de la crisis actual? Existe un proceso de educación de las fuerzas armadas. Hubo una coalición con las clases terratenientes, la aristocracia. Son los estados autoritarios los que crean ejércitos represivos. Esta entidad se vuelve más importante políticamente y exige que se le escuche, e incluso puede convertirse en un actor dominante. Los que dependían del ejército llegaron a verlo como un obstáculo: sus tácticas represivas estaban bloqueando mercados en los Estados Unidos, y vacaciones en Miami, o lo que sea. Ahora existe una gran protesta entre los cuerpos de oficiales en contra de las clases adineradas porque se sienten traicionados. Estaban haciendo el trabajo sucio y luego, los que los apoyaban decidieron que ya no les eran útiles.

La primera “traición” percibida parece haber venido de los Estados Unidos, cuando gran parte de la comunidad de negocios compartió un sentido de traición e incredulidad cuando la lucha contra el comunismo perdió su fuerza a nivel internacional. El analista militar explicó esto un poco más:

La sensación de traición es muy peligrosa. Originalmente, la alianza represiva estaba formada por la Iglesia católica, los hombres de negocios, el ejército y la contra-insurgencia. Algunos miembros de la Iglesia se involucraron con el otro bando [con los rebeldes]. Esto dejó al ejército y a la clase de hombres de negocios. Éstos libraron la guerra contra las guerrillas. Cuando las condiciones internacionales cambiaron con el gobierno de [Jimmy] Carter y las resoluciones sobre derechos humanos, entonces, en ese momento el régimen de Guatemala pensó que estaban librando una guerra contra los comunistas, y las clases de hombres de negocios fueron a discutir en Washington porque ellos estaban salvando al mundo en contra del comunismo, y no podían entender el cambio de actitud, especialmente porque los Estados Unidos los habían estado entrenando, etc. ¡Simplemente no pudieron creerlo! Los Estados Unidos habían cortado toda asistencia al ejército.

Mientras la era de Reagan trajo una restauración parcial de la agenda anti-comunista, los intereses económicos relacionados con la globalización, junto con el costo y el estigma de la guerra, parecen haber ayudado a crear una mayor reorientación hacia la paz entre grandes fragmentos del sector privado. Significativamente, fue bajo el partido PAN —cuya fuerza dominante la constituía el sector privado y los intereses terratenientes—, que se firmaron los tratados de paz en 1996. El analista militar prosiguió:

Las elites de hombres de negocios vieron que el mundo ya no era tan tolerante como antes a la ausencia de derechos humanos, y que existía una falta de acceso de sus negocios a los mercados [internacionales]. Así que empezaron a ver que algo tenía que cambiar. Se adaptaron muy rápidamente y dejaron que el peso de la contra-insurgencia recayera en los hombros del ejército. El sector privado dijo: “Nosotros no estábamos peleando esta guerra; era el ejército el que estaba luchando. ¿Quieren saber quiénes estaban matando? Vayan a hablar con los que tienen las

armas. No éramos nosotros”. El ejército estaba muy resentido de que las elites estuvieran creando una imagen de que el ejército estaba luchando con las guerrillas mientras el resto (incluyendo al sector privado) eran las víctimas. Resulta bastante significativo el sentido de traición. Ahora el ejército no está corriendo a ver qué quiere el sector privado de él. Algunos grupos del sector privado se han acercado al ejército para invitarlos a dar un golpe. El ejército no ve ningún interés en involucrarse en esto.

Parte del proceso de distanciamiento del gobierno de los abusos en contra de los derechos humanos fue el de hacer nuevos nombramientos en las cúpulas del ejército, sobre todo en la fuerza aérea y la marina, lo cual parece haber constituido una amenaza a la inteligencia militar, que estaba ejerciendo influencia política por medio de muchos de los generales que fueron forzados a retirarse. También hizo que los generales en cuestión se enojaran. Después de anotar que el movimiento rebelde se hallaba dividido en facciones, un segundo analista cercano al ejército dijo:

El mismo fenómeno también existe en el ejército. No está unificado. Existen tres facciones. Primero, está el campo institucionalista, que está a favor de la negociación (Balconi, [Pérez] Molina, Henriques). La segunda facción, son los que luchaban en el terreno. De pronto, hubo órdenes de dejar de luchar, y las obedecieron, pero no porque lo quisieran. En el 97, ya el presidente [Álvaro Arzu] retiró a los militares que habían sido líderes al comando de la lucha: la facción que no estaba necesariamente convencida de que la paz era el camino correcto. La tercera facción es la facción más peligrosa del ejército: el aparato de inteligencia militar. Posteriormente en ese año [1997], el presidente Arzu envió al retiro a la facción institucionalista también. Entonces, qué quedó? La inteligencia militar. La inteligencia militar nunca asumió los más altos rangos del ejército, pero influía en los políticos a través de los rangos altos. Pero bajo el gobierno de Arzu en el 97, por primera vez aquellos que asumían las más altas posiciones venían de la ma-

rina y de la fuerza aérea... Esta decisión política por parte de Arzu causó mucha rivalidad y desorden dentro de la jerarquía militar, y produjo una disminución progresiva de la influencia de la inteligencia militar, ya que sus vías tradicionales de influencia fueron desmanteladas, y hasta tal punto que el nuevo presidente pudo tomar la decisión de nombrar a un coronel como ministro de Defensa en un momento en que aún había 19 generales en el ejército.

Pregunté por qué el presidente Arzu haría estos cambios. El analista militar respondió:

Los consejeros de Arzu le dijeron que debía deshacerse de los comandantes que tuvieran las manos manchadas de sangre. La idea era que los pilotos y miembros de la marina no tienen sangre en las manos. Esta es una guerra peleada sobre todo por la infantería, aunque es una ilusión el creer que se puede encontrar algún militar que no tenga las manos empapadas en sangre. Pero Arzu se volvió hacia la fuerza aérea y la marina. La fuerza aérea solo había lanzado bombas desde arriba, así que de manera cínica, se podría decir que no tenían sangre en las manos! Otra razón para expulsar a los generales de la paz es que él no deseaba ninguna competencia en la puesta en marcha de los acuerdos de paz. Estaba encontrando oposición por parte de los comandantes militares, quienes decían que así no era como entendían los acuerdos. Debido a la tontería de Arzu, y su falta de análisis estratégico³⁸, no firmó los acuerdos de paz porque estuviera convencido, sino porque resultaba oportunista para él y sus partidos. Los comandantes militares seguían ocultándole los detalles de los acuerdos. El decía que la gente había votado por él debido a su programa político, y no por los acuerdos de paz. Así que el gobierno de Arzu hizo sólo lo que estaba de acuerdo con su plataforma política, y nada más. Por lo menos Arzu estaba cumpliendo con algunos acuerdos, pero este gobierno [el de Portillo] ni siquiera hace eso. De los generales retirados, muy, muy pocos se volvieron políticos activos: Molina, Mario Merida. Algunos pocos empezaron su propio negocio de seguridad privada. Muchos

³⁸ “Arzu tiene una personalidad terriblemente autoritaria, pero es también muy tímido. Debido a su timidez, era muy agresivo y autoritario. Pero más que todo, era un tonto, incapaz de entender las estructuras complejas. Arzu me pidió una vez que le explicara los acuerdos de paz. Luego dijo: “No los entiendo, y no quiero entenderlos”. Esto me hace pensar que era un tonto. La razón de su conflicto con los oficiales militares se derivaba de su personalidad”. Entrevista al analista militar.

generales de guerra se volvieron miembros del Frente Republicano Guatemalteco (FRG). Y algunos otros se comprometieron con algún negocio privado y consejería. Ganan poco, pero cuando salen se encuentran en una muy buena posición financiera!

El analista prosiguió:

Portillo retiró a todos los 19 generales en los últimos dos años, pero “Portillo” se encuentra más bien entre comillas: nunca es la decisión del presidente. En esa época, no fue realmente una decisión de Portillo. Yo le expliqué o le aconsejé a Portillo que había una jerarquía: es una burocracia, y todo el ejército la entiende. Cuando sale el más viejo y de más alto rango, no se toma a alguien que se encuentra cuatro escalones más abajo y se le pone en la cima. Mi sugerencia fue poner a [Pérez] Molina como número 1, Caldeón como número 2, y Hernández como número 3. Portillo me preguntó a quién debía nominar antes de la elección, y entonces dije que Molina sería mi candidato. Y luego, justo después de la elección, dijo que Molina sería nombrado [ministro de Defensa]. Justo después de esto, nombra a este coronel. Fue decisión de Montt.

Le pregunté por qué Ríos Montt haría eso. El analista respondió:

Cuando Montt se encontraba alto en el poder en el 83, hubo un intento por parte de la escuela militar, la Escuela Politécnica, para usurparlo. Esto fue liderado por la “promoción 73” [a pesar del nombre, esta clase se graduó en 1966]. La persona más influyente ahí era [Pérez] Molina. Montt me dijo que odiaba a Molina. La segunda razón es más estructural y política. Montt quería enviar al retiro a todos los generales que todavía se encontraban en el poder bajo Arzu para poner a su gente en posiciones de poder en el ejército. Su propio hijo es Jefe Adjunto de Personal, el segundo en el ejército después del Ministro de Defensa... Todos los militares le deben su posición a Montt, aunque formalmente fue Portillo. Los oficiales militares que hicieron los acuerdos ya no están allí. Los acuerdos de paz hablan de desmilitarización, pero los que están en el poder no tienen interés en comprometerse con acuerdos de paz porque éstos obligan a reducir el presupuesto militar.

Así que, dos ondas de retiro forzoso, bajo Arzu en 1997 y Portillo desde finales de 1999 pa-

recen haber removido a los generales asociados con los acuerdos de paz de 1996, mientras que los retiros de Arzu también hicieron a un lado a muchos generales considerados responsables por abusos en tiempo de guerra. Sin embargo, muchos de ellos han seguido teniendo influencia. El (segundo) analista militar añadió:

Existe una sensación de frustración general [en el ejército]. Esta sensación de frustración, de haber sido excluido. Encontramos un nivel muy alto de frustración general, de haber sido utilizado por los poderes de capital, y, por lo menos en esto tienen razón: han sido utilizados y traicionados por la capital. Mucho de esto salió a la luz en las negociaciones de paz y luego de los acuerdos de paz, y vino la acusación de ser los que tenían la culpa. No pudieron influenciar procesos después de los acuerdos, y con las políticas de Arzu de dismantelar esas estructuras, todo esto dejó a los militares con problemas tan fuertes de jerarquía que [altos oficiales] fueron sacados y remplazados por un grupo de personas. El manejo estaba viniendo desde afuera, y no desde dentro del aparato. Anteriormente, el ejército siempre había recibido guía política, y hasta cierto punto, ahora se había convertido en el juguete manipulado desde afuera. Todo esto tuvo mucha influencia en el incremento de la corrupción. Los más frustrados son los más corruptos. Existen serios problemas de jerarquía. Los que están manejando los hilos de la política son un grupo de personal retirado, La Cofradía. Ortega Menaldo es clave, uno de los principales consejeros militares de Portillo. Desde adentro hay un vacío. Ellos no saben cuál es su papel. Han sido por tanto tiempo un juguete para maniobras políticas –Portillo, Montt– que han perdido la dirección a nivel psicológico. Entonces no saben qué hacer para ser ascendidos, en lugar de haber servido y ser ascendidos por su servicio. Esto lleva a más frustración y más corrupción. En parte, este dismantelamiento de la jerarquía.

Un trabajador en derechos humanos afirmó: “Con Portillo, los soldados que estaban en el conflicto armado llegaron al poder. Arzu tenía más del ejército que respeta un poco más la democracia...”. El primer analista cercano a los militares también hizo énfasis en los problemas de jerarquía en el ejército:

El poder militar se institucionalizó en Guatemala, pero el gobierno de Arzu completó el

acuerdo de paz y recibió mucho apoyo, así que los militares no resultaban necesarios como actores políticos, y se convirtieron en una carga, y fueron relacionados con un pasado deshonroso. En lugar de intentar fortificar un nuevo liderazgo militar, por razones muy arbitrarias, Arzu decide nombrar un oficial de la fuerza aérea como ministro de Defensa. Esto llevó a una gran brecha entre el ejército y el ministro. Pero el ejército no tenía el poder de cuestionar este nombramiento. Este gobierno decide enviar generales y almirantes a sus casas, y nombra a un coronel como ministro de defensa. En los años de Portillo, como candidato y político, éste tuvo una buena amistad con un grupo de oficiales militares retirados, quienes por medio de su amistad con él se volvieron políticamente influyentes, y empezaron a tener influencia en quién se nombraba dentro del ejército y, hasta cierto punto, en el gobierno ahora. El poder militar en Guatemala no está en la institución [del ejército] sino fuera de la institución. Porque son amigos del Presidente y usan esa influencia, y tienen conexiones. Es una situación precaria con elementos deshonrosos. El ejército se encuentra en desorden, y no hay intentos por construir una nueva visión...

LA GUERRA, LA PAZ Y LA DISTRIBUCIÓN DE LA VERGÜENZA

El advenimiento de la paz ha traído consigo intentos para distribuir las culpas por la guerra. Éstos han ido desde la remoción de su cargo de generales asociados con la guerra, hasta procedimientos judiciales en contra de Ríos Montt y otros. Estos intentos han producido una importante reacción violenta, que incluso ha incluido ataques hacia las organizaciones de derechos humanos. La distribución de culpas lleva consigo la amenaza no sólo de sanciones legales, sino también de sentimientos de vergüenza. De hecho, mientras que la violencia puede incrementar los sentimientos de vergüenza, lo contrario también es verdad. Como lo muestra James Gilligan en su estudio sobre criminales violentos encarcelados en los Estados Unidos, los sentimientos de extrema vergüenza tienden a incentivar acciones planeadas para erradicar la fuente de esa vergüenza.

Mientras se incrementan los abusos, la tarea de mantener lejos a la vergüenza parece cada vez más urgente³⁹. Judith Zur⁴⁰ anota que los jefes de la milicia PAC, o jefes, de Guatemala, han tenido mucho miedo de las palabras de las mujeres, y en particular, de las viudas de la guerra. Le temen al ridículo, a las represalias físicas, legales, y a las represalias de los espíritus de aquellos a quienes les han hecho mal. Esto parece haber alimentado la violencia sexual. Zur observa que los “jefes (y los hombres en general) se ven confundidos y ofendidos por la risa de las mujeres, por su ‘falta de respeto’, y se preguntan qué harán después”. Zur observa que, para los líderes de la PAC, “la degradación a los rangos del ‘otro’ [Indio] entre los que han secuestrado, torturado y matado, expondría a los jefes a daños físicos y sobrenaturales”. Un investigador en derechos humanos me dijo:

La PAC es un grupo de hombres, se volvió muy machista, y las mujeres lo notaron rápidamente... La PAC le temían a las mujeres porque las mujeres no fueron entrenadas para ser parte de la PAC. Así que la PAC y los militares tenían miedo de lo que las mujeres estaban viendo, y de lo que pudieran decir. Ellas no habían recibido esta “educación” en cuanto a anti-comunismo, etc. En el estudio de San Bartolomé las mujeres estaban diciendo que la gente de la PAC decía: “Tienes la lengua floja, y tienes que venir a vivir conmigo”: un tipo de esclavitud sexual. Los hombres decían por qué les temían. En el período colonial, los historiadores mayas dicen que algunas mujeres no fueron colonizadas como los hombres, y que éstas continuaron con sus tradiciones culturales. (Muchas mujeres maya temen ser condenadas sin ningún cargo [por causa de este tipo de discurso]). En ambos casos [período colonial y PAC], las mujeres quedaron fuera de la “educación” ideológica, y en el período colonial esto se vio como algo positivo. Es a las mujeres a las que se ve como diferentes de los hombres.

Antonius Robben, en un capítulo dedicado a la guerra sucia en Argentina durante los años setenta, en el libro *Sociedades del miedo* indica que tanto los militares como los guerrilleros tenían esta clase de miedo hacia los neutrales. Aquellos

³⁹ Thomas Scheff, *Bloody Revenge: Emotions, Nationalism and War*, Boulder Westview, 1994. James Gilligan, *Violence: Reflections on Our Deadliest Epidemic*, Jessica Kingsley Publishers, 1999.

⁴⁰ Judith Zur, “Violent Memories: Mayan War Widows in Guatemala”, en *Village Patrols and Their Violence*, 1998, pp. 93-126.

que se negaban a ponerse de parte de uno de los dos eran a menudo atacados, verbal o físicamente: “Los indiferentes, los tímidos y los asustados no constituían una amenaza militar o política, sino una amenaza conceptual y moral, una amenaza al significado de oposición en la enemistad y la moralidad partisana que ésta implicaba. Mostraban que la violencia no era inevitable, sino un producto de la elección y la acción humanas”.

En la mayoría de los casos, la culpa y la vergüenza no han sido reconocidas por los perpetradores de la violencia en Guatemala. Dándose cuenta de la falta de trabajo académico realizado sobre los perpetradores de la violencia, un investigador y promotor de derechos humanos dijo que resultaba más fácil hacer hablar a las víctimas. Más aún:

...el ejército ganó la guerra. No hay ni un oficial del ejército que haya hablado lamentando lo que hicieron. Esto resulta muy significativo. En otros países, otras partes de Latinoamérica, en Sudáfrica, todavía se encuentra a alguien. Sí, hay presión de los comandantes. No es fácil para ellos hacerlo [admitir responsabilidad], y tienen mucho control sobre su gente. En el ejército, todo el mundo sabe algo de alguien, así que si hablas, ellos hablarán. Ni una sola persona en Guatemala ha admitido o expresado arrepentimiento. Ese sentimiento es más fuerte aquí, por alguna razón. Pensamos, durante el trabajo de la comisión de la verdad, pensamos que habría alguien que se presentaría en forma anónima. Pero nadie lo hizo. Había una línea institucionalista dentro del ejército. Ellos deseaban un acuerdo de paz. Otros decían: “Ganamos la guerra. ¿Para qué vamos a firmar un tratado de paz?”

Un líder indígena comentó: “Los ex-PAC son un obstáculo para la reconciliación. Los ex-PAC y los ex-militares dicen “Perdón y olvido”. Cuando sugerí que era muy difícil olvidar algo que no ha sido reconocido, dijeron: “Sí, la gente está buscando para dar con los responsables”.

Hannah Arendt hizo énfasis en la importancia de la “acción como propaganda”, que se refiere a las acciones (principalmente por parte de regímenes totalitarios) que crean su propia legitimidad (no en el sentido de volverse moralmente correctas, sino en el sentido de que parecen ser más justificadas de lo que lo serían de otro modo). El genocidio mismo puede volverse así hasta cierto punto. Arendt anota que: “El sentido común reaccionó a los horrores de Buchenwald y Auschwitz [campos de concentración] con el argumento razonable: ¡Qué crimen habrán cometido estas personas, que les hicieron tales cosas!”⁴¹. La organización de la violencia de tal forma que involucra a sus víctimas en la administración de su propia ejecución es algo que también resalta Arendt en relación con el holocausto nazi, y otro ejemplo de acción como propaganda. Ella anota:

Mediante la creación de condiciones en las que la conciencia deja de ser adecuada, y en las que hacer el bien resulta prácticamente imposible, la complicidad conscientemente organizada de todos los hombres en los crímenes de los regímenes totalitarios se extiende hacia las víctimas, y así se hace realmente total. La SS implicó a prisioneros de campos de concentración, criminales, políticos, judíos, en sus crímenes, haciéndolos responsables de gran parte de la administración, confrontándolos así con el dilema sin esperanzas de si enviar a sus amigos a la muerte, o ayudar a asesinar a otros hombres que resultaban ser extraños, y forzarlos, en todo caso, a comportarse como asesinos. El punto no es únicamente que el odio se desvía de aquellos que son culpables (los capos eran más odiados que los mismos SS), sino que la línea divisoria entre perseguidor y perseguido, entre el asesino y su víctima, se borra constantemente.

Significativamente, la mayor parte de la violencia durante la guerra fue perpetrada por indígenas contra indígenas, tanto en el ejército como en las PAC. Parte de esto se logró a través

⁴¹ Hannah Arendt, *The Origins of Totalitarianism*, 1992, p. 448.

⁴² Una fuente que había realizado campañas contra el reclutamiento forzado recordaba la brutalidad del entrenamiento militar en Guatemala: “Era un entrenamiento extremadamente brutal el que recibían en el ejército. Había gente que se moría durante el entrenamiento. Incluía tortura, y los hacían comer animales crudos o vivos. Los militares invitaban a los civiles y a las patrullas civiles a ver un partido, y dos soldados muy cansados del (grupo) Kaibil, tiraban pollos y los soldados tenían que tratar de matarlos, morderlos y escupir las plumas. Era parte del mensaje a la población con respecto a cuán brutales eran. El kaibil [ch] es un loro y un grupo que luchó contra los españoles”. (Diana Lary escribe sobre las terribles condiciones sufridas por los soldados chinos a principios del siglo XX: las golpizas, el descuido con su bienestar, la exposición a enfermedades en condiciones terribles. Todo esto parece haber ayudado a volverlos brutales hacia aquellos menos poderosos que ellos.

del reclutamiento forzoso⁴², pero también había otros incentivos. Durante la guerra, algunos lograron escaparse de su posición subordinada mediante la subordinación de otros. Judith Zur dijo, respecto a los jefes de las PAC: “El poder es buscado por, y otorgado a los frustrados, a hombres que tienen hambre de autoridad y desean venerar a la autoridad jerárquica para obtenerla: el poder inmediato del rifle, y la habilidad de producir miedo en los demás aldeanos es una compensación más que satisfactoria por todos los años en que se les faltó al respeto”⁴³.

Chris Dolan (Papel del Acuerdo) ha sostenido que gran parte de la violencia contemporánea en Uganda del Norte es causada por hombres que parecen estar afirmando una definición violenta de la masculinidad en un contexto de empobrecimiento extendido y desplazamiento, que mina las oportunidades de realizar un papel masculino como protector y proveedor. En forma muy similar, Zur observaba que durante la guerra en Guatemala:

La humillación de no ser capaces de proteger y proveer para sus familias (la práctica tradicional de brindar apoyo económico y de trabajo a las familiares viudas fue abandonada, ya que los hombres se vieron obligados a concentrarse en sus intereses inmediatos) llevó a la ira y el resentimiento, que algunos hombres descargaron con sus esposas. Estos factores contribuyeron a la pérdida de identidad como agricultor indígena masculino asociado a la localidad. Al poner en marcha las condiciones para crear un sentimiento de alineación entre los patrulleros, el ejército y sus cortes locales procedieron a manipularlos, promoviendo las patrullas, con énfasis en la violencia, como un nuevo espacio para reafirmar el dominio masculino. La dictadura militar también ofreció a sus seguidores (tanto voluntarios como alistados a la fuerza) una nueva, tenue identidad, mediante la identificación con el Estado guatemalteco, y una auto-estima igualmente sospechosa a través de su ideología de la raza superior militar/ladina.

Si estos factores crearon el potencial para sentimientos de vergüenza entre los líderes del PAC en particular, las fuerzas de la contra-insurgencia parecen haber intentado dar legitimidad a su proyecto genocida mediante la imposición de sentimientos de vergüenza entre las víctimas indígenas de la violencia.

En Guatemala, la manipulación de la información que llega a los aldeanos aislados y la incitación a la violencia entre indios alimentó la percepción entre muchos indígenas maya de que ellos habían sido responsables por su propio sufrimiento, que ellos habían sido el blanco de la violencia debido a sus propias acciones. Un investigador en derechos humanos anotaba:

Las viudas perdieron primero a sus esposos, y luego perdieron la tierra. Varias mujeres que estaban casadas con líderes del movimiento rebelde fueron forzadas a vivir con los jefes de la PAC e incluso tuvieron hijos con ellos. Se les dijo que era culpa de sus esposos que ellas estuvieran en esta situación. Cuando en ocasiones los esposos volvían y las buscaban y las encontraban, las esposas a menudo los rechazaban, diciendo: “Ahora estoy sucia, y es tu culpa también”. Los problemas afectan tanto a los hombres como a las mujeres. Ideológicamente, sus propias mujeres los están encontrando culpables.

Un psicólogo social comentaba:

En alguna psicología social se trató de desarrollar un entendimiento sobre el comportamiento con tendencia política muy fuerte, para explicar por qué los pueblos indígenas eran en general apáticos y conformistas en lugar de ser rebeldes. Por ejemplo, al votar por Ríos Montt, uno de los peores violadores, es un mecanismo de auto-defensa. Mientras que la psicología clínica se enfoca en el malestar individual, es más fácil considerar al individuo como enfermo. En diciembre de 2000 iniciamos un proceso de evaluación con cuatro organizaciones de salud mental que acompañaban a las exhumaciones. Estaban más inclinadas a utilizar procedimientos clásicos, y nosotros tratamos de convencerlos de que no se trataba sólo del individuo. Si es personal, de algún modo sugiere que es su propia culpa, pero necesitamos estar alerta a las razones complejas por las que les están sucediendo estas cosas, y hacer que la gente se dé cuenta de que tiene derechos y de que puede reclamarlos.

Pregunté si esto quería decir que la psicología occidental unía a veces la culpa de las acusaciones hechas hacia sí mismos por los indígenas con la propaganda del ejército. Otro académico que se hallaba allí dijo:

⁴³ Comparar también con Keen, 2002; Lary; Arendt.

Sí... Cuando se habla con comunidades que tratan de analizar lo que les está sucediendo, se oyen dos tipos de discurso: nos mataron porque exigimos nuestros derechos, o nos mataron porque no estábamos organizados –dos discursos aparentemente contradictorio—. Se podría deducir que es el resultado de la estrategia militar que quiere engendrar un sentimiento de culpa. Ambas tienen que ver con lo que hicieron.

La elección de Ríos Montt parece en sí misma decir algo importante sobre la distribución de la culpa, y tal vez, del grado de auto-culpa por la violencia en Guatemala. Un donante con amplia experiencia en el país trató de explicar el apoyo a Ríos Montt:

Era ordenada [la violencia de Ríos Montt]. Ellos entendían qué era qué. La gente sabía que los matarían por esta o aquella razón. Él le puso orden a la guerra. Nosotros queremos orden. Es rutina. Como los niños la quieren. [Recientemente, la sensación ha sido que] los ex-guerrilleros, los maras nos están matando y violando a nuestras mujeres. Es un caos. Yo estaba trabajando en Rusia. La gente volvió a votar por los comunistas. Había seguridad antes, y la gente quería recobrarla.

Al igual que en otras guerras, la deshumanización representó un papel importante en facilitar y profundizar la violencia. Judith Zur anota que: "...las normas culturales y la moralidad se han contaminado con el deber de la patrulla, llevando a nuevas definiciones de humanidad que excluyen a los 'subversivos' y sus sobrevivientes". El retar estas definiciones es equivalente a socavar las percepciones de muchos dentro de este aparato de seguridad, según el cual están participando en una "guerra" continua y legítima⁴⁴. Esto a su vez los forzaría a confrontar sus propios crímenes (tanto durante la guerra como después) dentro de un marco que no les ofrece legitimidad; es más, dentro de un marco que lógicamente despierta sentimientos de vergüenza.

El regreso de los desplazados por la violencia a sus pueblos puede fomentar un proceso en que tanto los perpetradores como las víctimas reconozcan la humanidad de las víctimas. Las consecuencias para la salud mental de los perpetradores son con frecuencia severas. Yo le pregunté a un investigador de derechos humanos si los ex-PAC temían

recriminación legal. Su respuesta fue conmovedora y, desde mi punto de vista, significativa:

Algunos no tienen ni la menor idea de lo que un proceso legal podría ser. Un jefe de las PAC se volvió loco –está en la historia local de San Bartolomé—. La gente trata de entender lo que estaba haciendo para poder explicar lo que pasó. La gente no entiende. Ellos dicen: "Nosotros debemos haber cometido un pecado muy grave, pero ¿qué pecado pudo haber sido?". Regresamos a San Bartolomé con gente que había sido desplazada por las PAC y el ejército. Ellos habían estado durante años en las montañas y escaparon a la costa sur y algunos a Ciudad de Guatemala. Querían presentar los nombres de los muertos. Había un monumento y se quedaron allí por 36 horas. Y ellos querían decir "No tenemos nada por lo que sentirnos culpables". Uno de los jefes de las PAC comenzó a tomar ese día y fue al cementerio y siguió tomando por 15 días hasta que murió. La gente comentó: "Son las almas de los muertos que se lo han llevado". Es muy diferente de la ley positiva pero está claro que esta gente tiene miedo. Tenemos que comprender cómo se entienden estas cosas culturalmente. A través de nuestros viajes y talleres con ellos la gente pudo conocer la historia del país y del municipio, cerca de 100 años de historia. Pudieron verse a sí mismos como víctimas y actores importantes. Y luego se preguntaron ellos mismos ¿por qué estoy vivo? (cuando mi esposa murió, mis hijos murieron, el hombre que estaba cerca de mí, murió). Tenemos que demostrarle a la gente que no somos malos, que ellos no son animales. Ellos se sentían como si fueran animales. Cuando los llevaron a las montañas tuvieron que vivir como animales. No había nada que comer. Tuvieron que dejar a sus muertos sin poderlos enterrar. Ellos sabían que los perros se habían comido a sus muertos... Deseaban volver y ser recibidos como gente. Era muy importante para ellos regresar... Sí, víctimas y perpetradores, ambos vinieron a reconocer la humanidad de las víctimas –es parte del mismo proceso.

Un trabajador de derechos humanos que habló informalmente con muchos de los testigos que dieron testimonio en la acumulación de evidencia para el procesamiento por genocidio comentó: "Ellos piensan que si una corte internacional reconoce [lo que ha pasado] eso sería reconocer lo que

⁴⁴ Comparar con Tim Allen sobre la guerra como violencia legítima.

ellos han estado tratando de establecer hace mucho tiempo. Parte del problema es que no ha habido reconocimiento por parte del Estado. Hay un contexto cultural de negación de su condición como seres humanos. Los testigos dicen: “Miren, nosotros también somos gente”. El primer paso en el desarrollo social y económico de los indígenas es que puedan verse a sí mismos como que tienen derechos humanos y que son jugadores válidos en la escena internacional”.

Si los derechos humanos sí existen y un grupo en particular o aun la mayoría de la humanidad está sufriendo abusos, está siendo eliminada u abandonada sistemáticamente a pesar de la existencia de los recursos adecuados, ¿quiere esto decir que el sistema está implícitamente clasificándolos como no humanos? Esta es la forma como yo creo que se sienten aquellos que están al final de la cadena del discurso de derechos humanos más el abandono / explotación sistemática.

ASPECTOS INTERNACIONALES Y “LAS POLÍTICAS DE ESPEJO”

En su libro *África Trabaja*, Chabal y Daloz señalan lo que ellos llaman “las políticas de espejo”. Este es el sistema, empezando bajo el colonialismo y con frecuencia después de la independencia, donde las elites en los países pobres pueden aceptar las prioridades de gobiernos extranjeros poderosos –tal vez en los tiempos actuales adulando a estos gobiernos por su aparente empeño en la privatización, democratización, ortodoxia financiera o lo que sea–, mientras que simultáneamente dan prioridad a la acumulación privada y a la preservación del poder para ellos mismos. Los gobiernos extranjeros y las instituciones financieras internacionales a veces se han contentado con aceptar la imagen o ilusión de progreso hacia estos objetivos, mientras que la realidad puede ser bien diferente. Por ejemplo, la privatización como la hemos visto en el trabajo de Reno, Duffield y Castells, puede a veces ser una forma de transferir los activos nacionales a grupos elites privados. Siempre y cuando se haya establecido una distinción rígida entre la política y la implementación –esto es, que la política es buena pero la implementación es un problema–, puede ser relativamente fácil para las elites locales salirse con la suya.

En Guatemala, este proceso se ha venido dando desde hace algún tiempo. Por ejemplo, el golpe de marzo de 1982 llevó al general Ríos Montt al poder. Se necesitaba por lo menos una facha-

da de democracia constitucional para conseguir ayuda financiera internacional. Pero en la elección presidencial de 1985, sólo se permitió la participación de partidos de centro derecha. En las elecciones de 1990 tampoco se permitió la participación de partidos reales de oposición.

Jennifer Schirmer argumenta que el ejército guatemalteco se ha adaptado al lenguaje de moda de los derechos humanos, pero con frecuencia de una forma superficial. Hablé con alguien que había trabajado para Minugua. Ella me dijo:

Parte del trabajo era el de entrenar a la policía y a los soldados. Estábamos enseñando cultura institucional. Les dimos entrenamiento sobre los derechos humanos y la ley humanitaria. Aquí el ejército es muy pero muy inteligente. El ejército acá tiene un proyecto político. Cuando Minugua llegó en 1994, el ejército comprendió que tenían que cambiar su política y comenzaron a aprender sobre derechos humanos y la ley humanitaria –ellos llevaban la iniciativa–. Era común que al hablar con un comandante, éste fuera como una clase de experto en el tema. Casi todos los oficiales del ejército tenían a mano la Declaración (azul) Universal de los Derechos Humanos. Pero hay una diferencia entre el discurso oficial y el comportamiento interno –es un poco como el “estilo de Guatemala”–. La gente aquí está muy acostumbrada a negociar con la comunidad internacional. Ellos conocen muy bien nuestro lenguaje y aparentemente están de acuerdo con nosotros, pero nunca se sabe realmente qué es lo que están pensando.

Un investigador y defensor de los derechos humanos comenta:

Toda esta cosa de la participación, la democracia, el diálogo, se ha vuelto muy poco profunda, muy superficial. La participación no significa en esencia nada más que estar físicamente presente en una reunión, y la democracia como partido formal del sistema también se ha vuelto poco profundo. Se han hecho muchos esfuerzos para tener un Estado legal formal, pero tenemos un Estado legal con gente muriéndose de hambre. Entonces la pregunta es ¿cómo la democracia, la participación y el Estado legal no tienen nada en común con la calidad de vida de la gente y por qué se hace tan poco énfasis en esto último? A medida que el tiempo pasa, la desconexión se vuelve obvia.

Nuevas “guerras” globales representan nuevas oportunidades de volver a enmarcar los conflictos locales. Un sindicalista comentaba: “[la influencia de G2 y EMP] ha sido reforzada y legitimizada por el 11 de septiembre. Es un gran paso hacia atrás para Guatemala. En un país como Guatemala, los eventos del 11 de septiembre han empeorado las cosas”. Otro defensor de paz sugirió: “Las estructuras paralelas del ejército pueden violar cualquier proceso judicial en nombre del antiterrorismo”. Un activista de los derechos humanos cercano a las estructuras de seguridad comentó: “Con el 11 de septiembre, la relación entre el ejército y los Estados Unidos se está comenzando a robustecer nuevamente”. Schirner anota que el incentivo de los Estados Unidos al ejército en su lucha contra las drogas ha ayudado a sostener el poder del ejército en la posguerra y su posición fuera de la ley, al menos parcialmente. A nivel internacional, el fin de la guerra fría no significó que el gasto militar de los Estados Unidos cayera por mucho como se hubiera podido anticipar, ya que otras “guerras” (contra las drogas, contra “estados arrogantes” y contra el terrorismo) fueron maquinadas o libradas. En la ostensiblemente pacífica Guatemala, el gasto militar ha aumentado rápidamente y otras “guerras” también están siendo libradas (contra las drogas, contra los criminales, contra los “subversivos” y contra los “terroristas”).

Muchos sintieron que por un largo período Minugua había “sido suave” con los abusos de los derechos humanos en la época de la posguerra. Un antiguo trabajador de Minugua observa: “En los noventa la ONU venía de un período muy oscuro –Rwanda, Somalia–. Ellos trataron de probar que podían manejar el ambiente internacional. El mundo estaba buscando un nuevo líder. La ONU alcanzó un gran éxito en Guatemala y en El Salvador, y ahora ellos necesitan probar que es tan exitoso como lo anticiparon desde un principio”.

Desde finales de los ochenta, la adopción de políticas neoliberales de ajuste estructural por parte del gobierno agravaron la crisis social y también hicieron más difícil construir una capacidad de ejecución de la ley que pudiera contrarrestar a los ex PAC, a la policía privada, a los militares, a la inteligencia militar, todos los cuales sacan un grado de legitimidad de los altos niveles de criminalidad. El apoyo del IFI también parece aumentar la inmunidad del gobierno a las presiones de los derechos humanos –particularmente desde que este fondo está suplementado con ingresos escondidos originados en la

economía criminal (notablemente en el caso de los militares)–. Un donante influyente dice: “Existe una fuerte división entre el IFI y los donantes, ya que éstos están en realidad proporcionando donativos y no préstamos”. Y agregó:

Este gobierno tuvo éxito al ganar las elecciones debido al apoyo de la embajada de los Estados Unidos y del gobierno de Estados Unidos. El Presidente decidió ascender los acuerdos de paz a una política de Estado. Esto fue significativo porque el FRG no había firmado el acuerdo en el 96. Solo el hecho de hacer esta concesión a los americanos, fue algo positivo –el decir que irían más allá con los acuerdos–. Pero esto es sólo un enfoque maquillado. El gobierno presentó una matriz que no ha sido implementada y el 2001 ha sido un año de corrupción increíble... Este gobierno es bien extraño. Están haciendo absolutamente todo lo que el FMI está pidiendo. Tienen unos indicadores macro-económicos muy buenos. Aun cuando la población sufre más y más, estadísticamente parece más bien un paraíso y pareciera que Guatemala es un excelente estudiante. La única condición para el acuerdo con el FMI es la adopción de la ley financiera –que cambiaría el control del Banco Central, del crédito, de los bancos privados–. Es un círculo muy cerrado donde tienen sus propios bancos y se hacen préstamos a ellos mismos, de manera que esto tiene que cambiar. Pero no hemos escuchado que el FMI pregunte por la implementación de los acuerdos de paz... El Banco Mundial está tratando de demostrar que está muy interesado en la reducción de la pobreza.

Pero, ¿cómo pueden decir esto si lo que están exigiendo está relacionado con reformas económicas drásticas que afectarán a la gente pobre en forma negativa? El modelo escogido es un viejo modelo –ingresos a través de productos agrícolas de exportación–. No veo elementos que estén cambiando. Hay prestamos a agencias para exportar. El FMI y el Banco Mundial se los están dando a los ministros. Si se llega a un acuerdo en las negociaciones actuales, el FMI prestará 150 millones de euros para apoyar al sistema financiero durante el reajuste económico. El Banco Mundial se está enfocando en la transparencia, en la lucha contra la corrupción. Necesitamos educación para conseguir trabajo y acceso a los mercados locales; es una ilusión pensar que unos pobres minifundios van a producir para el mercado internacional. Muchos ni siquiera se han inscrito para votar.

Yo pregunté sobre la influencia relativa de los IFI y donantes sobre el gobierno guatemalteco. Él contestó:

El gobierno necesita dos billones de quetzales. Los donantes de la comunidad internacional están ofreciendo un máximo de 700 millones. Las instituciones financieras internacionales, por lo menos 1,3 billones. Usted puede ver la diferencia. Sí, es un préstamo, pero es al próximo gobierno al que le toca pagarlo, entonces ¿a quién le importa? Y el préstamo se transferirá a una cuenta del Estado bajo el nombre de un ministro. ¡Se puede utilizar para una campaña política!

Un periodista experimentado comentó:

Hay una presión de parte de los donantes pero no es muy inteligente. Gutiérrez y la gente cercana a él trabajan con AID. Él tiene la imagen de Gerardi, REMHI, entonces le venden la idea a la embajada [Estados Unidos], de que si la embajada apoya a Portillo contra Montt, tendrán un gobierno muy bueno y apoyo para los acuerdos de paz. Y la embajada apoya a Portillo, pero nada pasa. La embajada está cambiando su línea ahora. Pero ya es muy tarde –porque ya han oxigenado este gobierno bastante y toda la gente alrededor de Gutiérrez no puede hacer nada. Ellos no tienen poder. El problema es que dejaron pasar muchas cosas durante los primeros años –Estados Unidos lo hizo–. Uno ve cosas que no son buenas y dice “Si esperamos un poquito esto tiene que mejorar”. Portillo simplemente desapareció del gobierno.

FECHA DE RECEPCIÓN: 19/09/2003
FECHA DE APROBACIÓN: 20/01/2004